



EL MONTE CARMELO

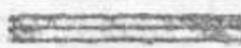
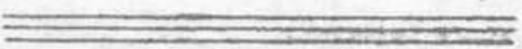
REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVII

NUM.º 380



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes 
 Con censura eclesiástica

SUMARIO

La ciencia de la vida, por Fr. Sabino de Jesús, C. D.....	321
La Doctora Eucarística (conclusión), por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado, C. D.....	328
El Cardenal Gotti, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	334
María Díaz, llamada la «Esposa del Santísimo Sacramento» (continuación), por Fr. Gerardo de San Juan de la Cruz, C. D.....	338
Catalina Farnese (continuación), por la traducción, Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.....	343
Bibliografía: 125 Modelos de edificios económicos.—Ramillete de preces y ejercicios piadosos escogidos y enriquecidos con indulgencias.—Método taquigráfico.—Manual del párroco.—Vida ejemplar y santa muerte.—El Misal de los fieles.—Episodios de la guerra europea.....	351
Crónica Carmelitana: Montevideo, Solemne bendición de una primera piedra. Inauguración de la Archicofradía del Niño Jesús de Praga.—A Ultramar.—Profesiones Religiosas.—Toma de hábito.—Necrología.....	354
Crónica General: Roma, Nuevos favores debidos a la intervención del Papa.—Francia, En la Basílica de Montmartre.—La Masonería y la guerra.—España, El Centenario de Cervantes.—¿Existe algún peligro para nuestra neutralidad?—Los católicos en las Universidades.—Nota política.	356

GRABADO

Maestro, ¿a quién iremos?

LIBROS RECIBIDOS

Los Oratorios y el altar portátil, Según la disciplina, concordada con el novísimo Sumario de oratorios concedido en la Cruzada. Comentario histórico-canónico litúrgico por el P. Juan Bautista Ferreres, S. J. Segunda edición corregida y aumentada.

Los Españoles y el Matrimonio, según la novísima disciplina. Comentario Canónico Moral sobre el decreto Ne temere, por el R. P. Juan Bautista Ferreres, S. J. Sexta edición corregida y muy aumentada. (Con las licencias necesarias)

El Catecismo Mayor de S. S. el Papa Pío X Explicando al pueblo según la normal del Concilio de Trento, por D. Gilberto Diando Presbítero. Tomo IV. De los preceptos de la Iglesia y deberes particulares. De las virtudes principales y otras cosas que ha de saber el cristiano. Versión, por el P. Enrique Portillo, S. J. Un volumen en 4.º menor, de unas 500 páginas, 3 pesetas en rústica y 4 encuadernado en tela. Administración de *Razón y Fe*. Plaza de Santo Domingo, 14, bajo, 1916.

Joyas del predicador.—Obras completas de Bernardo Bacáicoa Turiso, Pbro.—Tomo II. Sermones para Santos Ejercicios y Misiones (Primera parte).—Un volumen de 12 1/2 × 19 1/2 cm., de 239 págs. En tela, Ptas. 3 (Por correo, certificado, Ptas. 0'40 más) — *Librería Católica Internacional. Luis Gili, Clarís, 82, Barcelona, Apartado, 415.*

Vida y excelencias de San José, en 31 estampas, por Fr. P. de Mataró, Capuchino.—Un tomito de 7 1/2 × 12 cm. En rústica con cubierta en colores, Ptas. 0'25; 100 ejemplares, Ptas. 20. (Por correo, certificado, Ptas. 0'30 y Ptas. 1'15 respectivamente más).— *Luis Gili, Librería Católica Internacional. Clarís, 82, Barcelona, Apartado 415.*

Amor a los árboles y a las aves, por el P. Pedro Serrate Muntéis, Sch. P. Carta-prólogo del Excmo. Sr. D. Antolín López Peláez, Arzobispo de Tarragona. 2.ª edición, ilustrada y considerablemente aumentada.—Un volumen de 11 1/2 × 18 cm., de 79 págs., con 32 grabados. En rústica, artística cubierta a dos tintas, Ptas. 0'50. (Por correo, certificado, Ptas. 0'30 más).— *Luis Gili, editor. Clarís, 82, Barcelona, Apartado 415.*

Semana Santa predicada, por el P. Melchor de Tivisa, O. M. Cap., Misionero Apostólico.—Un volumen de 12 1/2 × 20 centímetros, de 149 págs. En rústica, Ptas. 1'50; en tela, Ptas. 2'50. (Por correo, certificado, Ptas. 0'35 más).— *Luis Gili, editor. Clarís, 82, Barcelona, Apartado 415.*

FABRICA DE CHOCOLATES

MODELO EN SU CLASE — MOVIDA POR ELECTRICIDAD

La de más producción y venta de Aragón, montada con los mayores y más nuevos adelantos para poder elaborar diariamente

Diez mil kilos de Chocolate

Acreditadas por toda España y el extranjero todas sus clases, tanto las superiores como las económicas, en donde todas sus fórmulas han sido presentadas a todos los laboratorios químicos que las han solicitado.

La Casa **ORÚS**, además de las clases que tiene presentadas al público y que tanta aceptación han tenido, elabora tareas especiales con y sin canela y a la vainilla, con sólo cacao y azúcar o con las mezclas autorizadas de almendras, avellanas y harina flor de arroz.

La Casa **JOAQUIN ORÚS** dispone siempre de grandes partidas de cacao de lo más selecto y ofrece toda su elaboración a la vista del público, como la mejor garantía de todo lo que pueda ofrecerse.

Visítese la fábrica a hora laborable; libre la entrada, y es la mejor recomendación.

FUNDADOR Y PROPIETARIO JOAQUIN ORÚS

DESPACHO Y ESCRITORIO: **Cerdán, 53 y 55.—ZARAGOZA.**

Teléfonos núms. 90, 96 y 173

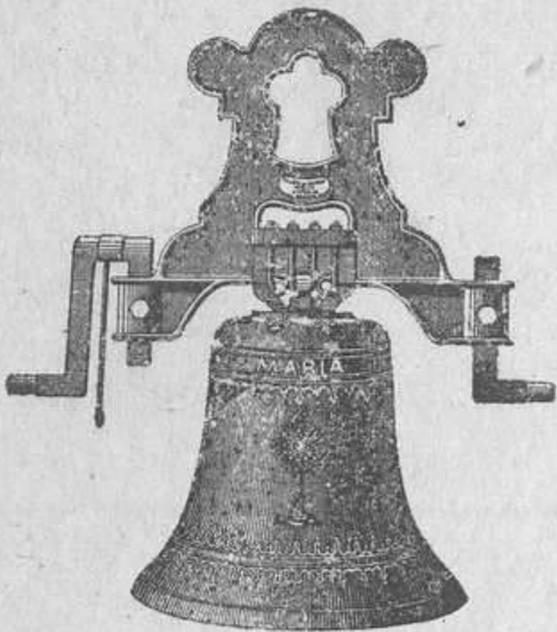
GRAN FUNDICION DE CAMPANAS

Y

FABRICA DE RELOJES DE TORRE

DE

HIJOS DE IGNACIO MURUA



Esta antigua y acreditada fábrica se halla dotada de los mejores adelantos modernos para la fundición y construcción de campanas y relojes públicos.

Refundición de campanas rotas a precios sin competencia. Fundición esmeradísima, calidad y sonidos inmejorables. Dos fundiciones mensuales por lo menos. Yugos metálicos para el volteo de campanas, de cualquier forma y peso (patente de invención).

Portes por ferrocarril por cuenta nuestra.

Para hacerse cargo del crédito e importancia de esta casa, bastará enterarse de las muchas iglesias y conventos a los que ha prestado sus servicios.

Solamente entre las Comunidades de Carmelitas se encuentran las siguientes: Logroño, Pamplona, Burgos (PP. y MM.), Santander, Marquina (Vizcaya), Murguía (Alava), Oviedo (PP. y MM.), Alba de Tormes, Amorebieta, Hoz de Anero (Santander), Vitoria, Corella, San Sebastián, Begoña, Zumaya, Zaragoza, etc., etc.

VITORIA (ALAVA) ESPAÑA

PIDASE EL CATALOGO

AGUAS MINERO-MEDICINALES DE FONTIBRE

Clorurado-sódicas, sulfatadas-cálcicas, magnésicas-radioactivas

— DESCUBIERTAS EN 1910 —

Declaradas de utilidad pública por R. O. de 20 de Agosto de 1912

Premiadas con MEDALLA DE ORO, la más alta recompensa en la Exposición anexa al Congreso de Hidrología, Madrid, 1913. Con el gran premio de DIPLOMA DE HONOR y MEDALLA DE ORO en la de Londres de 1913.

De eficacia positiva en combatir las malas digestiones, el estreñimiento habitual, afecciones ictericas catarrales, reumatismo crónico, dispepsias hipoclorídricas, adenopatias crónicas, colemia, insuficiencia hepática, litiasis biliar, cólicos hepáticos, etc., etc.

(Según los informes de los Dres. Estrañi, Giol, Bravo (D. Juan), Azúa, Pérez Valdés, Calatraveño y González del Campo.)

Propietario: Don Dionisio de Gurtubay

SANTANDER

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, Salones, etc. Pintura de arte. Lápidas y Panteones. Orfebrería religiosa. Retauraciones.

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLON 14.--VALENCIA

Tarifas las más económicas de España, dada la perfección de las obras.

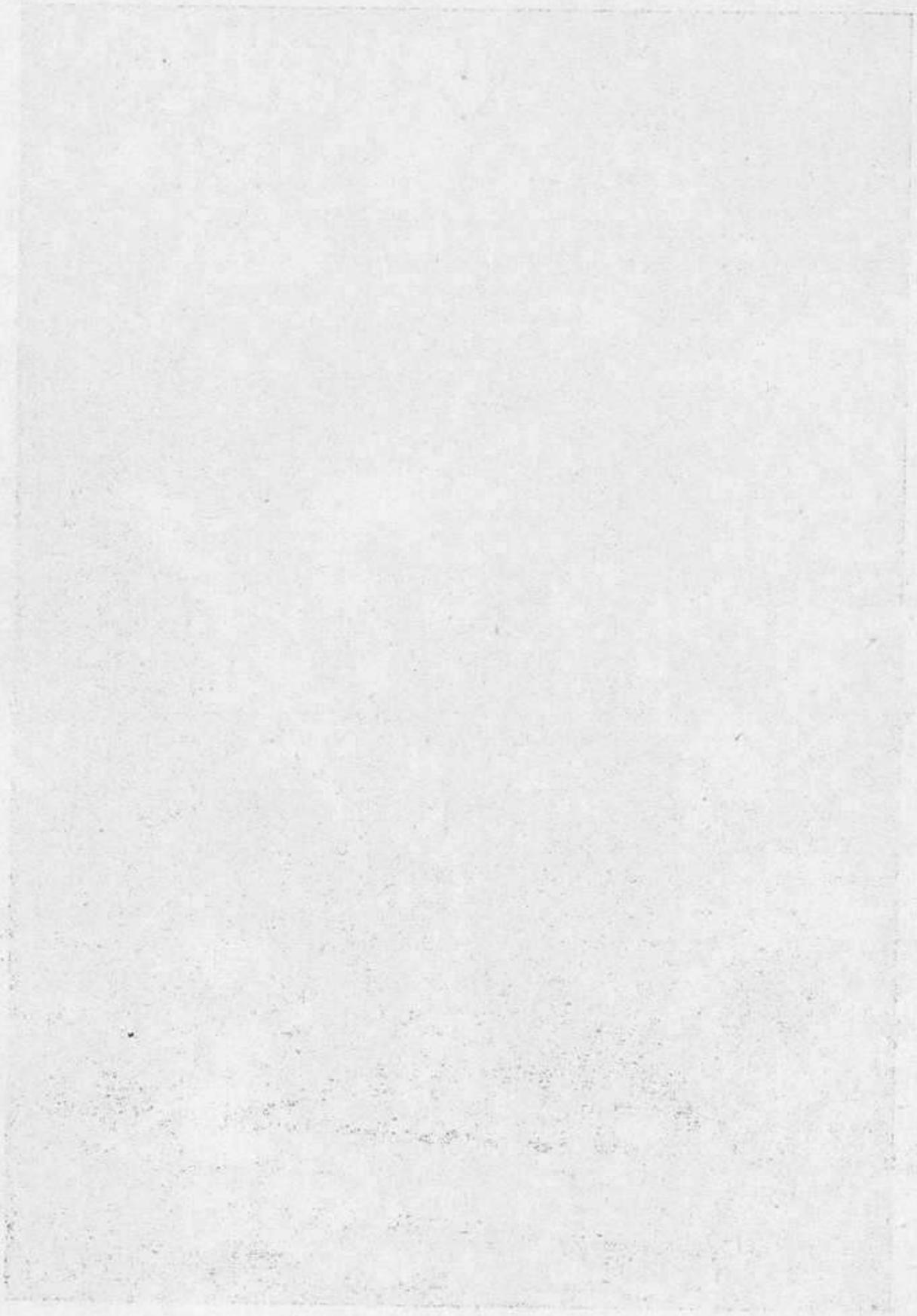
LA PURISIMA CONCEPCION

EDUARDO MONZON * Estación, 7. - VITORIA *

Ornamentos de iglesia y ropas talares.—Imágenes.

Metales.—Encajes de Alba.—Damascos.—Rasos.

Terciopelos.—Brocados.—Brocaletes.





MAESTRO, ¿A QUIÉN IREMOS?

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVII

1.º de Mayo de 1916

Núm. 380

La Ciencia de la Vida

Videbunt in quem transfixerunt

(JOAN. C. XIX. V. 37)



MAESTRO, ¿a quién iremos? preguntaban cierto día unos hombres sin letras, pero de corazón embalsamado por la fragancia de la sencillez y de la pureza, a Jesús de Nazaret, aquel profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y del pueblo.

La pregunta, a la verdad, nada tenía de original. Eclipsada la luz del rostro divino impresa en el corazón del mortal, la Humanidad venía, casi desde su nacimiento, formulando de uno u otro modo idéntica interrogación por boca de todos los sabios, filósofos y poetas, anhelando que se le resolvieran los problemas relativos a Dios, al mundo, al hombre, y que se le despejara, en frase del elegante Hello, la gran incógnita, la gran X de la Vida. «Necesitamos que un Espíritu nos revele nuestras relaciones con los dioses» proclamaba en los cuatro Vedas la Literatura religiosa de la India, repetíalo en la China el Shi-King redactado por Confucio y lo ampliaba el Zend-Avesta de Zoroastro en la Persia. En vano discurro, ansioso de luz, por las ciudades de aquel pueblo griego creador de las artes y de las ciencias. Tales de Mileto con su escuela Jónica, Pitágoras con la Itálica, Jenófanes al frente de la Eleática, el Divino Platón en la Academia, el Estagirita en el Liceo y Zenón en el Pórtico concuerdan con Sócrates en que «es preciso que venga al-

gún Dios a enseñarnos cómo nos hemos de portar relativamente a los dioses y a los hombres» (1).

Mas he aquí que el Deseado de las naciones viste ya carne mortal. Ni la filosófica y poética lengua de David y Salomón, ni la rica cuanto armoniosa de Píndaro y Homero, ni la majestuosa y enérgica de Virgilio y Cicerón, poseían una palabra capaz de encerrar el nombre y declarar la naturaleza del que venía a renovar todo y hacer reinar la luz en el imperio de las sombras: menester era para ello nueva frase, superior a la carne y a la sangre, inspirada de lo alto, la frase *Hijo de Dios*, «la más grandiosa, la más eficaz, la más revolucionaria que han oído los hombres, desde el principio del mundo» (2).

El, Jesús de Nazaret, cumpliendo el vaticinio de Isaías «El Espíritu del Señor me ha enviado a evangelizar a los pobres, a los que tienen el corazón contrito, a anunciar libertad a los cautivos, y a los ciegos vista» (3), gasta los últimos años de su vida no menos en hacer bien a los cuerpos que en iluminar las inteligencias y calentar los corazones, predicando a la par el reino de Dios en las almas y enseñando cómo se haya de adorar al Padre en espíritu y verdad. Ansiosas las turbas de oírle, abandonan sus moradas y renuncian a sus comodidades para escuchar al nuevo profeta; y hasta sus mismos enemigos véense precisado a exclamar: «Ninguno ha hablado tan bien como El». Nadie, por consiguiente, sino quien voluntariamente cierre los ojos a la luz, podrá en adelante quejarse, como lord Byron en una de aquellas sus ardientes poesías, de que «ignorar es la dura ley de la Humanidad».

* * *

Toca ya en los términos de lo vulgar, merced a su frecuente repetición, el afirmar que la cátedra del Nazareno fué la verde colina desde la que explanó aquellos ocho inefables capítulos extractados por los Evangelistas y denominados Bienaventuranzas, que forman en todas épocas y naciones el mejor código de los pueblos e individuos y dan a su autor, aun humanamente considerado, lugar preeminente entre todos

1 Aleid, Dial. II.

2 Estudio sobre la frase, Picatoste p. 54.

3 Luc. IV. 18.

los Maestros del género humano. Ciertamente, pero ¿cuál es, pregunto, la energía regeneradora de las más sonoras, pulidas y elegantes palabras? ¿cuál la de los más profundos e inconcusos argumentos? La palabra, simple sonido, desaparece con el viento; y las demostraciones, si bien ejercen su jurisdicción en las regiones de la inteligencia, no llegan a las de la persuasión. «Si la Geometría, observaba ya Leibnitz, se opusiera a nuestras pasiones e intereses tanto como la Moral, no la pondríamos en duda ni la violaríamos menos que a ésta, no obstante todas las demostraciones de Euclides y de Arquímedes, las cuales no hallaríamos gran inconveniente en tenerlas por sueños y paralogismos». Pero hay algo más potente y eficaz que las vibraciones moleculares productoras de las ondas sonoras, algo más convincente y penetrante que los silogismos: la palabra elevada por la sangre al infinito. Por eso no en una colina cubierta de vistosos y perfumados tapices, sino en lúgubre cadalso, de horrores circundado, descubro el lugar preferido por el Señor de las ciencias para erigir su cátedra, y desde ella, con irrefragable y divina autoridad, dictar al mundo la sabiduría de los Cielos.

Venid, pues, aquí a recibir documentos de vida eterna vosotros, los de ricos artesonados, perfumada vestimenta y numerosa servidumbre; y vosotros también los desheredados de la fortuna, los de humilde y oscura morada; los que andáis caminos de flores y los que ceñís corona de espinas; los que sentís la pesadumbre de esa vestidura que agrava al alma y los que ignoráis todavía que milicia es la vida del hombre sobre la tierra. Venid todos a aprender del ejemplar que en el monte se os ha mostrado.

Allí, entre el cielo y la tierra, como si se tratara de unir esos dos hermanos para que se dieran el ósculo de paz, rodeado de un pueblo que le blasfema, está el Redentor pendiente de una cruz, objeto de escarnio y maldición. Entre angustias de muerte, en noche caliginosa, cuando la tierra parece retirarse de su incommovible asiento, como horrorizada del tremendo deicidio, el Maestro de las naciones apenas ya despliega sus labios, antes bien practica y rubrica con su sangre las doctrinas de su Padre celestial. ¿Quieres saber, alma mía, qué tanto vales? ¿Deseas palpar los insondables arcanos del amor, bondad, misericordia y justicia del Eterno? ¿Pretendes averiguar los quilates del dolor y del sacrificio? ¿No

has leído lucubraciones filosóficas sobre los deberes del hombre en su triple relación con Dios, con el prójimo y consigo mismo? Pues vuelve los ojos al crucificado y en él hallarás cuanto necesitas saber. Una mirada amorosa a esa víctima de caridad te comunicará más luz que cuantos volúmenes nos legaron los antiguos y modernos filósofos, más calor que cuantos comentarios llenan nuestras bibliotecas. ¡Oh! Cuán bella y profundamente exclamaba, al morir, un gran santo refiriéndose al crucifijo: *¡Dadme mi libro!* Verdaderamente, éste es el libro por antonomasia en el que «se contiene toda la historia de Dios, del hombre y del mundo. El Universo con sus maravillas no es más que el alfabeto de la ciencia divina; sólo en la cruz halló su complemento y última palabra. Mil veces más elocuente que la creación y que todos los libros, descúbreme esta viva imagen de mi Redentor el poder, la sabiduría, la justicia y bondad del Omnipotente, la naturaleza y corrupción del hombre, los medios de su rehabilitación y el precio infinito del alma; y reuniendo todos los siglos bajo sus brazos, me explica el mundo antiguo y el moderno de los cuales ha salvado al primero con la esperanza, y salva y salvará con la fe al segundo» (1). Hé aquí abreviada en el crucifijo la sabiduría de los individuos, consistente en el *Noverim me et noverim Te* de San Agustín, y la verdadera ciencia de los pueblos basada en la justicia, orden y fraternidad. Porque ¿qué aprovecha a las naciones colectiva o individualmente el progreso de las ciencias y artes, si carecen de la más sublime, si no saben leer en el crucifijo? «Jamás, decía poca há el malogrado sapientísimo obispo de Vich Torras y Bages, jamás ha sido tan estudiada y generalizada la ciencia desde que el mundo es mundo; y no obstante, la ciencia, a la par que la riqueza y la fuerza, hase convertido en pábulo de la discordia y en activo elemento de destrucción; de modo que cuanto debía haber producido la paz, ha servido para hacer la guerra más encendida y horrible de lo que había sido hasta el presente» (2). ¡Justo juicio de Dios, podemos concluir, que al vacío del crucifijo suceda la dinamita; y juntamente doloroso argumento que ha venido una vez más a comprobar que la paz, y por consiguiente la felicidad de las

1 Gaume, Catec. de Persev. p. IV. l. 49.

2 L' Enigma de la Guerra, p. 12.

naciones, no la puede el mundo producir,—*quam mundus dare non potest pacem*—antes bien ha de ser resultado de la caridad fraternal impuesta por el crucificado.

* * *

Junto con aquella única ciencia de que se gloriaba el Apóstol, hállese en este libro escrito con sangre divina respuesta a todas las dudas, solución a todas las dificultades, consuelo y escudo en todas las aflicciones. Si hubieres tomado alas y alzádote con el viento y halagos de la fortuna, al decir de Nieremberg, aquel sobre cuya frente ves el título de Rey, te enseñará a justipreciar y usar debidamente las riquezas allegadas, sin hacerte esclavo de ellas; si la pobreza te despojare hasta de lo más necesario para la vida, aquel que no tiene dónde reclinar la cabeza, te mostrará cuán inapreciable tesoro poseas en las arcas de tu indigencia; si la alegría rebasare en tu corazón, siendo todavía un misterio para ti que los mayores contentos son de a media talla no más, en frase de Vega, y que «la vida—si no la falsificas—es tristísima, pues cuanto el corazón es más religioso y amante tanto es más propenso a una indecible melancolía» (1), la vista de la cruz te predicará con inefable elocuencia que sólo el sufrimiento es moneda acuñada para el paraíso, y los trabajos el traje típico de Amadores; finalmente, si el dolor, bajo cualquier forma, amaneriere por tu casa, aquel rey de los mártires te descubrirá desde el solio de su cruz cómo «en la casa de Dios no hay mayor honra que padecer por su amor» (2), previniéndote, sobre todo, que en vano buscarás, fuera de El, escudo, fortaleza y consuelo en las aflicciones y desgracias de la vida. Y en verdad, que ninguna cosa del mundo, ni la riqueza ni la ciencia, sino la cruz, es capaz de embotar los filos de la adversidad y enmelar lo agrio del padecer. «Cuando el poeta Heine comenzó a sentir los dolores de aquella terrible enfermedad que durante un decenio le dejó casi completamente ciego y lo tuvo postrado en el lecho, cuenta él mismo que un día, haciendo un esfuerzo supremo, se hizo conducir al Museo del Louvre para consolarse y refrigerar su corazón con la vista de la hermosa estatua de la diosa que había ensal-

1 Didón, Cartas, t. 1. c. 11.

2 Granada, Medit. de la Pasión, 3.*

zado en sus poesías. Pero en vano abrazaba sus rodillas: el mármol permanecía frío, no mostraba sentimiento por sus dolores, ni le daba esperanza ni consuelo. Y triste y abatido volvióse a su cuarto solitario» (1). Oye igualmente a otro su contemporáneo, gran filósofo y poeta, al angelical Silvio Pellico, condenado a prolongado martirio de *carcere duro*. «Los razonamientos filosóficos, dice, recordando su aflicción el día que fué preso en Milán, de nada me valían; me enternecí y lloré como un niño... Después, al entrar en las cárceles de Spielberg, aparentaba tranquilidad, pero en mi interior bramaba. Inútilmente pedí de nuevo auxilio a la Filosofía, deseando recobrar la paz: aquélla sólo me presentaba razones insuficientes» (2). Únicamente su pensamiento en aquel Dios, cuya tragedia leía en la Biblia que siempre le acompañaba, fué poderoso a endulzar sus dolores y alegrar sus tristezas, por lo que muy bien pudo haber puesto por colofón de su celeberrimo *Le Mie Prigioni* las palabras que tantas almas han pronunciado, las mismas que en los días de la revolución francesa escribió un gran personaje en su testamento, al legar su crucifijo: *El me ha consolado*.

Pues ya, si buscas fortaleza para tu debilidad, ayuda en tus desmayos y valor en tus empresas, ¿dónde, sino en el crucificado, lo hallarás todo muy cumplido? ¿Será posible que la vista de Cristo cosido con un madero no excite en nuestros corazones sentimientos de amor, grandeza, dignidad, caridad y sacrificio? ¿Quién al contemplar a su Dios expiando los delitos del mundo en una cruz y derramando prodigo su sangre en rescate de nuestras almas, osará revolcarse en el cieno de los vicios o se amilánará ante trabajos y dolores por la salvación de los hombres sus hermanos? ... ¡Qué bien entendida tenía esta doctrina aquella gran Maestra de espíritu que nos dejó escrito: «Poned los ojos en el Crucificado, y haráseos todo poco» (3). Dime, si no, quién ha levantado en las vidas de los Santos esos monumentos que se burlan del tiempo, monumentos de pureza, sacrificio, abnegación, santidad y heroísmo; descúbreme dónde aprendieron esas almas llamadas *las delicias de la Humanidad* la única ley de la vida:

1 Hettinger, Cartas a un joven teólogo, pág. 609

2 Le Mie Prigioni, I, LVII,

3 Las Moradas, VII, c. 4.º

olvidarse de sí y darse a todos; declárame, si puedes, qué género de alquimia trocaba en oro y aun divinizaba tantos espíritus antes empedernidos y empecatados; muéstrame, si lo conoces, el libro en que leyeron los grandes hombres inmortalizados en las páginas de las Historias sagrada y profana. ¡Ah! Ya oigo su nombre: infinitas voces salen de todos los ángulos del mundo clamando al unísono: ¡El Cristo del Calvario! Sí, El es el único capaz de obrar tales prodigios. Aquí cursa el político y se denomina Cisneros; el guerrero y se llama Hernán Cortés, Juana de Arco; aquí el genio y rutila Colón; el artista y triunfa Giotto, Fra Angélico y Velázquez; el poeta y se engrandece Lamartine y Lista; aquí el teólogo y florece Buenaventura y Tomás de Aquino; aquí el misionero y se apellida Francisco Javier; aquí las almas y se trasforman en Francisco de Asís, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. «¡Bendito libro, repetiré con el Serafín del Carmelo, que deja imprimido lo que se ha de leer y hacer, de modo que no se puede olvidar!» (1).

Acerquémonos al Cristo, estudiémoslo en la cruz. «En el crucifijo, escribe el abate Chaffanjón, hallamos una segunda edición del Evangelio» (2). Poco me parece: dígame que en él tenemos el Evangelio realizado ante nuestros ojos, el Evangelio viviente bajo la forma de luz para la inteligencia, fuerza para el corazón, paz, consuelo y alegría para el espíritu. En él todo es instructivo, todo bondad, todo amor, gracia y santidad. Sólo él ha podido pronunciar aquellas palabras: *Venid todos a mí*, y a ese Maestro universal de la vida y

último confidente

Del alma que se va (3)

debemos volver los ojos en todo trance de nuestra peregrinación, como a divina brújula que infaliblemente nos señalará el derrotero que ha de seguir el bajel de nuestra alma, para arribar a las playas de la celestial Jerusalén.

FR. SABINO DE JESUS, C. D.

1 Vida. c. XXVII.

2 El Crucifijo, Intr.

3 Lamartine, Poesías, El Crucifijo.

LA DOCTORA EUCARISTICA

(Conclusión).

XXII



ESUCRISTO, instituyendo el Sacramento del amor, tuvo por objeto crear un reino glorioso y universal en el que los corazones se moviesen a impulsos de sentimientos hidalgos y generosos y fuesen la salvación de los pueblos y manantial de felicidad para las sociedades. Para ello organizó un ejército de sacerdotes investidos de una potestad divina, y los envió por todo el mundo para que predicasen, extendieran y propagaran sin descanso su reinado eucarístico.

Pronto surgieron adversarios temibles que intentaron cortar el paso a los ministros del tabernáculo. Cuando los cristianos, perseguidos bárbaramente por los enemigos del Catolicismo, se vieron precisados a sepultarse vivos en las catacumbas y celebrar allí fraternalmente los ágapes santos, un odio exterminador flotaba sobre la superficie del Imperio. No obstante conservarse oculta la Eucaristía a causa de prescribirlo la *disciplina del arcano*, pronto fué descubierta, y encendiéndose más y más el rencor de la gentilidad. Los fieles eran delatados a los Emperadores y acusados de comer en aquellos ágapes la carne inocente de los niños. Decretos de exterminio se sucedían sin cesar, los cuales eran al momento puestos en ejecución. Millares de cabezas rodaban por el suelo en tanto que la Eucaristía, confesada y aplaudida por los mártires, era llevada en triunfo, siempre perseguida y vencedora siempre. No eran los cristianos el objetivo único de tan bárbaras persecuciones, éralo también la hostia sacrosanta, la que se pretendía hacer desaparecer de la tierra. Pero en vano. *Yo estaré*

con vosotros hasta la consumación de los siglos, había dicho el Redentor, y estaré sacramentado, oculto a los profanos, pero patente a vuestros ojos. Y la palabra de Jesucristo no podía faltar. Cansados y confusos, los perseguidores se rindieron. La hostia fué paseada victoriosamente por las ciudades del Imperio, y su símbolo la Cruz ondeaba en lo alto del Capitolio con los brazos extendidos, como queriendo bendecir las tumbas de aquellos héroes que vertieron la sangre en su defensa.

Nuevas victorias le estaban reservadas al augusto Sacramento. Hombres malévolos se oponen tenazmente a la propagación de este reino eucarístico. Arrio, Nestorio, Eutiques, Berengario, Focio y Miguel Cerulario, Pedro de Bruis, Juan Wicleff, Hus, Lutero, Calvino, Jansenio y tantos otros soldan sus heréticas afirmaciones, y escoltados por muchedumbres enloquecidas y fascinadas por su palabra, hacen frente y atacan a la Eucaristía. La lucha crece y se agiganta. Pueblos enteros se ensañan contra ella. Reyes sanguinarios y lascivos protegen o acaudillan a las masas desenfrenadas. Frente a ellas se agrupan los cristianos, fórmanse las cofradías y créanse asociaciones eucarísticas que son otros tantos ejércitos agueridos que batallan por su honor. Esforzados paladines salen a su defensa. A los Leones, Agustinos, Crisóstomos, Hilarios, Buenaventuras y Tomases de Aquino suceden sin interrupción una pléyade inmensa de admirables defensores y apolo-gistas que ponen sus energías al servicio de la Hostia. Los Soberanos Pontífices, y con ellos los Concilios, pulverizan con su anatema las afirmaciones heréticas. Las iglesias de Letrán, Constanza y Trento todavía cantan y pregonan el triunfo de la Eucaristía.

Pero no se limitó la Hostia a vencer a los pretendidos sabios que le oponían resistencia. Su reinado debía ser universal, absoluto, confesado por todos. Era preciso para esto apoderarse de todas las ciencias y de todas las artes haciéndolas cantar las grandezas eucarísticas. Pronto se vió realizado este pensamiento; y la música le consagra sus notas melodiosas y los artistas más eminentes siéntense inspirados y dan a luz sus rítmicas composiciones eucarísticas. En el *O salutaris*, *Tantum ergo*, *Ave verum* y otros himnos que la Iglesia canta, inmortalizaron sus nombres, célebres compositores del divino arte desde Palestrina y Vitoria hasta Rossini, Bach, Mozart,

Wagner y Eslava. El pincel dibujó también en sus frescos los milagros de la Hostia, y los maestros de la pintura se dedicaron a trazar el cuadro de la Cena o a exponer simbólicamente el dogma eucarístico.

La arquitectura cristiana, con sus esbeltos y arrogantes estilos, superó a todas las creaciones plásticas de la edad pagana. ¿Qué valen todas las bellezas artísticas de la Grecia, lo grandioso de la India, lo monumental del Egipto, lo estable de la América cabe esas hermosuras arquitectónicas de nuestros artistas que supieron reproducir en sus artefactos la armonía de todos los siglos, la fe de todas las generaciones que cantan el amor y la gloria del Sacramento? No hay poema más sublime, ni epopeya más grandiosa, ni idilio más solemne que esas monumentales obras que se llaman las catedrales de Burgos, de Colonia, de Reims, de San Pedro en Roma; todas se levantaron con el exclusivo objeto de que el Dios Sacramentado tuviera una morada, en lo que cabe, digna de su majestad. Y como para guarecer y para que sirviera de magnífico dosel a la custodia, se crearon las opulentas techumbres de las basílicas, las bóvedas del Renacimiento, las ojivas del gótico y las claves del románico con todas las filigranas que la imaginación y el genio han sabido inventar.

La poesía no fué menos afortunada. Si ella es el lenguaje del alma, la expresión más pura del sentimiento, fué también la que mejor expresó el amor infinito del Salvador en el Cenáculo. Las melodías rítmicas del Aquinatense en su *Lauda Sion, Pange lingua y Verbum supernum* son lo más precioso, lo más elevado, lo más ardiente, lo más misterioso y fecundo que una alma poeta ha podido cantar. Las *Coplas místicas* del Beato Nicolás, el poema *Del Sacrificio de la Misa* de Berceo, los *Autos Sacramentales* de nuestros insignes dramaturgos Calderón y Lope de Vega, el *Aucto de las donas que envió Adán a nuestra Señora* de un anónimo poeta español, los *Ternarios Sacramentales* de Juan de Timoneda, los versos de Tirso de Molina, de Valdivieso y tantos otros en número incontable, pregonaron y adoraron en sus estrofas la Majestad escondida en el retiro del sagrario. La Hostia consagrada ha dominado al mundo. Su reinado se extiende pujante de polo a polo, y después de tantos embates y persecuciones tantas, hoy es el día en que es paseada con pública y extraordinaria pompa por las capitales de la Eu-

ropa civilizada y adorada por millares de hombres quienes haciendo gala de su fe y de su amor eucarísticos, acuden a esas magnas asambleas en las que se aunan en un mismo sentimiento el pueblo creyente, los sabios, los monarcas, el sacerdote, el obispo y el Pontífice para rendir el homenaje de sus corazones al adorable Sacramento. Los Congresos eucarísticos internacionales son prueba fehaciente de que hoy impera en todas partes la sagrada Eucaristía. Cuando, después de disertar magníficamente sobre las prerrogativas y beneficios que la sociedad y las almas reportan del reinado de Jesús Sacramentado, se lleva en triunfo a la Hostia por las calles lujosamente engalanadas más que en el día de la entrada de un rey, y ascendiendo el Legado Pontificio al balcón de un alcázar bendice solemnemente a la muchedumbre que, de rodillas e inclinada la cabeza, adora al Señor de las naciones, en tanto que resuenan vibrantes las notas melodiosas que lanzan al aire las bandas de música celebrando el triunfo de Cristo Redentor, cuando todo esto se contempla y se mira con los ojos de la fe, siente uno la emoción sublime de lo divino y vese obligado a confesar que verdaderamente la Hostia ha conquistado al mundo y su reinado no reconoce límites.

Pues bien: a vista de hecho tan grandioso plácenos preguntar: ¿ha tomado parte el Carmelo Reformado en la difusión y propagación del reinado social de la Eucaristía? Gruesos volúmenes necesitaríamos para responder debidamente a este interrogante. Pero no permitiéndolo la brevedad de un artículo, sólo apuntaremos y expondremos sucintamente algunos hechos, que confirmen nuestra aserción.

Es evidente y está probado que Santa Teresa cooperó eficazísimamente con su hermosa doctrina a esta salubérrima labor eucarística. Más que con sus enseñanzas trabajó en ese sentido llevando a feliz término la colosal empresa de la Reforma Carmelitana, la cual, según confesión propia, le fué inspirada al contemplar los estragos que los seguidores de Lutero y Calvino causaban en los templos. Fué su pensamiento edificar sagrarios para su amante Jesús tan bárbaramente perseguido y arrollado en aquellos calamitosos tiempos de libertad y de reforma. Escogió almas que orasen en sus monasterios día y noche ante el tabernáculo, y esta obra han venido practicándola, cada día con mayor entusiasmo, sus hijas las Carmelitas Descalzas, émulas de la santidad y del amor de su excelsa

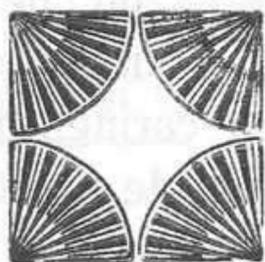
y seráfica Madre. Todas rivalizan en amor al Santísimo Sacramento del altar. Son las palomas níveas y candorosas con las que el divino Prisionero se entretiene.

Nada diremos del trabajo inmenso que en favor del reinado social de la Eucaristía han llevado a cabo los ilustres hijos de Santa Teresa. El amor ardiente hacia tan venerando Sacramento que al ingresar en el claustro se les propina, pruébanlo las obras portentosas realizadas por ellos. Conocido es entre los amadores de la Eucaristía el nombre de aquel bendito Hermano Francisco del Niño Jesús, de quien se dice que no le consentía su corazón pasar por delante de una iglesia sin visitar al Amado. Las ricas y sabrosas poesías *Pan vitalísimo*, *Mesa regalada* y *Maná fortificante* del V. Padre Juan de Jesús María, así como las *Finezas de Jesús Sacramentado* del P. José de Santa Teresa son de lo más hermoso y apreciado que se haya escrito referente a la hostia sacrosanta. Y muchas de estas asociaciones netamente eucarísticas en las que tantos frutos cosechan las almas, tan repetidas veces encomiadas y bendecidas por los Pontífices ¿quién ignora que brotaron de los claustros del Carmelo como agua que salta de manantial fecundo y rebasa sus linderos y se extiende por el campo de la sociedad? El nombre del P. Agustín del Stmo. Sacramento, vulgarmente llamado el P. Hermán, pasará a la posteridad como una de las figuras más relevantes y de los apóstoles eucarísticos más fervientes del siglo decimonono. Su obra la *Adoración Nocturna*, que en tan corto espacio de tiempo ha conseguido tantos triunfos y se ha divulgado con rapidez maravillosa en todas las naciones, será indudablemente su mayor timbre de gloria, y los Adoradores nocturnos nunca olvidarán en sus oraciones a su queridísimo Fundador.

La *Vela Nocturna* fundada en Pastrana y la *Congregación de la Vela continua al Santísimo Sacramento* establecida en Madrid, reconocen por fundadores a dos beneméritos hijos de Santa Teresa, el V. P. Antonio de Jesús y el P. Jerónimo de San Eliseo. No terminaremos estos desaliñados artículos sin antes dedicar un piadoso recuerdo al insigne Carmelita P. Becaro cuyos trabajos en favor de la Eucaristía tantas veces fueron coronados con éxitos brillantísimos. Lleno de apostólico celo levantó en conmemoración del Congreso Eucarístico de Turín celebrado en 1894 el templo grandioso y mo-

numental del *Corpus Domini* en Milán. Con objeto de reunir en torno del sagrario fuerte y numerosa falange de fervorosos devotos, de todos los pueblos y naciones, fundó la *Santa Liga Eucarística* que, salvando los fronteras de Italia, ha cundido velozmente por Francia, España, Inglaterra, Alemania, Austria, Holanda, Bélgica, las Américas, Africa, China y Australia, contando hoy cerca de cuatro millones de asociados. Bien puede decirse, sin hipérbole de ningún género, que los hijos de la gran Doctora Eucarística han contribuido con su palabra, con su ejemplo, con sus escritos y, sobre todo, con sus obras prodigiosas a difundir en todos los puntos del globo el reinado social de Jesús Sacramentado.

FR. ALFREDO M.^a DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.



EL CARDENAL GOTTI

(NOTAS PARA UNA BIOGRAFIA).

EN EL NOVICIADO DE LOANO



ISTió Antonio Gotti el hábito de Carmelita Descalzo el 10 de Noviembre de 1850 en el Noviciado de Loano, antiguo convento de la Reforma Teresiana, fundado en 1609. Está Loano en la ribera de la Liguria, casi en el centro de la graciosa curva del Golfo de Génova, trazada desde el Cabo Noli por la parte de Levante hasta el Cabo Mele por la parte del Poniente. El Convento se alza majestuoso dominando desde un bellissimo altozano el mar, el pueblo y la campiña; tiene más el aspecto de castillo feudal que de convento de carmelitas descalzos. Y poco que trabajaron el P. Ferdinando de Santa María, a la sazón Vicario General de la Congregación de Italia, y el venerable P. Domingo de Jesús María para que el Convento fuese cual convenía a la pobreza de la descalcez carmelitana. No lo pudieron conseguir. La munificencia principesca de Gian Andrea D'Oria y de su esposa Juana Colonna no se resignó a encerrar su proyecto en los estrechos moldes de nuestras leyes, escudándose con el voto solemne que habían hecho de levantar, en medio de sus estados, un castillo feudal al Señor de los señores, Castillo en donde ponían, a título de guardias nobles, a los Hijos de Santa Teresa de Jesús. En las crónicas de aquel tiempo se da cuenta minuciosa de su inauguración solemne, y de cómo una mañana de primavera del 1609, después de haber corrido un recio temporal, anclaron en la rada de Loano las soberbias galeras genovesas y romanas, llevando a bordo a los Dorias y Colonnas, descendientes directos y cercanos de los héroes de Lepanto.

En este convento de Santa María del Monte Carmelo fué en donde vistió el hábito de carmelita descalzo el joven Antonio Gotti, el hijo del cargador honrado del Puerto franco de Génova (1).

En el ala de poniente del espacioso monasterio y en el segundo piso está la celda en donde pasó su noviciado Fr. Jerónimo María Gotti. La pequeña ventana rectangular da a la colina. Mirando aquella colina que le cerraba todo otro horizonte de la tierra, para que fijase su vista en las alturas, leía, meditaba y seguía los divinos trazos del «Camino de Perfección», de la «Subida del Monte Carmelo» y del «Castillo Interior o Las Moradas». Sobre la puerta de su celda se ve un cartel con esta sentencia de San Agustín:

—Ubi charitas est, quid est quod possit deesse?

—Ubi charitas non est, quid est quod possit prodesse?

El humilde mobiliario de su celda es el de nuestros noviciados teresianos: un lecho de toscas tablas con una Cruz sin crucifijo a la cabecera; dos estampas sencillas de papel para excitar la devoción; un banquillo que sirve de asiento y de escritorio, a gusto del novicio, y sobre el banquillo una calavera de muerto. Eso es todo lo que tenía en su celda de novicio y nunca tuvo mucho más el humilde príncipe de la Iglesia.

RELIGIOSO Y MATEMATICO

Como se ha visto en la toma de hábito, nuestro novicio, dejando el nombre del siglo, tomó el de Fr. Jerónimo María de la I. Concepción. Hízolo así, según nos dice su maestro de noviciado, en memoria del ilustre General de la Orden del mismo nombre, insigne matemático genovés, a quien había conocido y tratado siendo estudiante de matemáticas, y cu-

1 En el «Registro delle Vestizioni» del Convento de Loano y escrita de propio puño se lee el acta de su toma de hábito, que dice:

«Il fratello F. Girolamo María della SS. Concezione, corista, al secolo Antonio Gotti, figlio legittimo di Filippo e di Caterina Schiappacasse conjughi, nato in Genova al 29 Marzo 1834; Oggi (10 Novembre 1850) alle ore 3 1/2 p. m. nel coro di questo Convento di Santa Maria del Monte Carmelo di Loano, ha vestito il nostro santo abito, dopo essere stato in convento in abiti secolari i consueti tre giorni, previa l'approvazione delle solite carte e l'annuenza del padre provinciale P. F. Natale di Sant'Anna e previa licenza degli esaminatori provinciali e generali, secondo che prescrive il ricente decreto emanato del Sommo Pontefice Pio IX dalla Congregazione *Super statu Regularium* —che comincia *Regulari disciplinae*— avendo presieduto alla funzione il nostro P. Priore padre Nicoló Maurizio di S. Teresa, ed essendo maestro dei Novici il P. F. Enrico del SS. Sacramento.»

yas huellas había de seguir él paso a paso y aun había de llevarle gran ventaja en su gloriosa carrera (1).

Buen caudal de virtudes empezó a atesorar Fr. Jerónimo María desde el noviciado y bien pronto empezó a granjearse la estimación de los Superiores, los cuales tuvieron buen cuidado de dirigir y completar la educación científica y religiosa del joven novicio, que había de dar tanto honor a la Orden y tanta gloria a la Iglesia.

Hecha la profesión solemne,—única que entonces se hacía,—el 12 de Noviembre del año siguiente, 1851, según consta en el «Libro de Profesiones», enviáronle los Superiores a Génova a cursar Filosofía, Teología y demás ciencias auxiliares de la carrera eclesiástica.

Habiéndola terminado con provecho y lucimiento siendo muy joven todavía, fué ordenado de sacerdote el 20 de Diciembre de 1856, contando sólo 22 años de edad. Recibió las órdenes sagradas de manos de Mons. Biale, a la sazón Obispo de Albenga. Fué gracia concedida a sus relevantes méritos; y desde luego, le confiaron los Superiores una cátedra de Filosofía, que desempeñó con harta competencia por espacio de siete años, al cabo de los cuales destináronle al convento de Santa Ana de Génova a explicar Ciencias Naturales y Matemáticas. Esta era su especialidad; y este genio matemático y calculador lo fué estampando desde entonces en todos los actos de su vida. Es su genial característica.

Empezó a dar también en su convento lecciones particulares de Matemáticas a algunos jóvenes de familias principales que lo solicitaron, y tanto trascendió su fama fuera de los claustros, que, a petición de autoridades competentes y con el beneplácito de sus superiores, desempeñó durante nueve o diez años una cátedra de Matemáticas y de Náutica en la Escuela Naval de Génova. Allí tuvo por discípulos a Saint-Bon, De Albertis, Riboty, Ferdinando Acton, el Marqués Della Chiesa, hermano del actual Pontífice y a otros muchos de los más ilustres oficiales y almirantes de la Marina italiana. Entre los numerosos discípulos de aquella escuela, el Cardenal Gotti recordaba con especial afecto al Comandante Olivari, muerto trágicamente a bordo de la nave «Lombardía».

1 *Collectio Scriptorum Ordinis...* Tom. II, pág. 234.

TEOLOGO DEL CONCILIO VATICANO

En los días de este gran Concilio Ecuménico gobernaba la Orden de Carmelitas Descalzos el ilustre hijo de Navarra, Fr. Domingo de San José: «el General políglota», como le llamaba afectuosamente Pío IX, del cual solía decir también el Santo Pontífice que «reunía la energía del español, el ardor del francés y la diplomacia del italiano». El Padre Domingo estaba llamado a tomar parte muy activa en el Concilio Vaticano. Asistió a las primeras sesiones en donde llamó la atención por su ardiente actividad y sus raras prendas de prudencia y de gobierno. Murió el 12 de Julio de 1870. Al abrir la sesión particular del Concilio al siguiente día, el Cardenal Presidente no pudo contener su emoción al anunciar oficialmente a la augusta Asamblea la pérdida que acababa de tener en la persona del General de los Carmelitas Descalzos (1).

El P. Domingo fué quien, como suele decirse, puso a Gotti en el candelero. Sabedor de los talentos del carmelita genovés y apreciándolos en su justo precio, llamóle a Roma el año de 1869 y nombróle Teólogo del Concilio Vaticano, adicto a su persona y en uso de sus derechos de General de la Orden. Púsose inmediatamente en camino de la Ciudad Eterna el carmelita genovés, dejando atrás sus Matemáticas y su Náutica para dedicarse de lleno a la Sagrada Teología y más particularmente al Derecho Canónico, con cuya ciencia primero y más tarde con ciencia y experiencia había de ayudar no poco al Piloto Santo que gobierna la nave de la Iglesia.

Con ocasión, pues, del Concilio Vaticano, pudo empezar a desplegar sus talentos en más altas esferas el Teólogo Carmelita, que *pian-piano* iba siendo uno de los personajes de más viso en la Curia Romana.

Roma—Abril—1916.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

(Se continuará).

1 P. Alexis-Louis de St. Joseph, *Eloge funébre historique du T. R. Père Domini-que de St. Joseph*, Carcassone, 1870, pag. 38.

María Díaz, llamada «La esposa del Santísimo Sacramento»

§ XII

Piden a la sierva de Dios oraciones en las necesidades, de lo que se refieren varios casos.



Los Santos poseen una llave misteriosa para abrir el tesoro de las gracias divinas. Esa llave es su oración pura y ferviente, la cual oye Dios por razón de la amistad que con él tienen.

Estas verdades las conoce instintivamente el pueblo cristiano, por lo que le vemos en todo tiempo recurrir a las almas santas a que interpongan con Dios sus plegarias, a fin de obtener el remedio de sus necesidades espirituales y corporales.

Tal sucedía con nuestra santa labradora, a la cual pedían las gentes no sólo consejo, sino también oraciones.

De la eficacia de ellas nos da una idea el Padre Juan de Marieta en el siguiente pasaje:

Lo que podían con él sus oraciones
Era casi palpable; porque luego
Ofrecidas a Dios sus devociones,
Unas veces decía: «Ya le ruego
Os cumpla ese deseo; mas no quiere,
Por más que le importuno cuando llego.
Con su poder no habrá quien se apodere.
Con cuanto quiere sale. Bien sería
Pedirle haga de vos lo que quisiere».
Otras veces alegre respondía:
«El lo dará: colgaos de su aldaba,
Que quiere ser rogado con porfía».
Vi yo que una persona la rogaba
Suplicase al Señor la concediese

Un don que en gran manera deseaba.
 Mas como ella de veras lo pidiese,
 Con tan gran abundancia le fué dado,
 Que no cabiendo en él sino muriese,
 La dijo: «Dios me ha regalado
 En tanto, que ya me es imposible
 Vivir sin reventar en tal estado.
 Pídale me dé lo conveniente,
 Y pues me hizo de tan flaca masa
 Mire que no dé más que lo sufrible».
 Apenas era vuelto a su casa
 Cuando sintió gran parte ser quitada
 De aquello en que pedía hobiese tasa (1).

De este poder (de su oración tenemos otros casos muy notables en las *Informaciones* sobre su vida y muerte.

Sea el primero el del Padre Luis Pacheco.

Sintiéndose en su mocedad llamado al estado religioso, tomó el hábito en el convento de Santispiritus de la ciudad de Avila, que era de canónigos Premonstratenses. Mas antes de profesar enfermó, y sobre la enfermedad vinieron varias y fuertes tentaciones. Con esto empezó su espíritu a fluctuar, hasta que por fin, no sintiéndose con fuerzas para tal género de vida, dejó el hábito. Al volver a su casa, su padre no le quiso recibir, considerando como una afrenta el no haber seguido adelante en lo comenzado. El, como es consiguiente, andaba lleno de pena por la ciudad y fuera de ella, según dice su hermano Diego Espinosa. Entrando en mejor acuerdo su padre se fué a San Millán, acompañándole su esposa, llamada Ana Pácheo, y otros deudos. Contó a la sierva de Dios su aflicción, la cual le dió por respuesta que tomaba a su cargo encomendarlo a Dios. Volvieron a ella otro día, y entonces les aseguró que dentro de cuatro meses volvería a la misma Religión, y que llegaría a ser Prelado. Todo sucedió a la letra, y en la fecha en que prestó el dicho religioso su Declaración, que fué a 4 de Setiembre de 1613, ya había sido tres veces Abad. Fué debida tan eficaz mudanza a las oraciones de la sierva de Dios (2).

Sea el segundo caso el sucedido con Juan López. Era éste

1 Canto décimo.

1 *Declaraciones del Padre Luis Pacheco y de Diego Espinosa*, Preguntas 2.ª y 7.ª respectivamente.

hijo de Bartolomé López, vecino de la ciudad de Avila. Padre e hijo eran barberos y sangradores. Habiendo enfermado el Obispo Don Alvaro de Mendoza en la villa de Olmedo, donde solía residir algunas temporadas, llamó allá a Juan López, para que le sangrara, pues lo acostumbraba hacer en semejantes ocasiones. Después de dos meses de estancia en dicha villa vino nueva a Bartolomé López de que su hijo estaba en los extremos, cosa que le afligió sobre manera, porque era el sostén de la casa, y él contaba ya muchos años. Estando con tal aflicción se fué a la parroquia de San Juan Bautista. Luis Vitoria, que vivía enfrente de dicha iglesia, vióle al acaso entrar haciendo grandes demostraciones de dolor, y lleno de compasión, se entró tras él. Sabida la causa de su pena, oró con él delante del Santísimo Sacramento, y fuéronse luego ambos a la iglesia de San Millán, y al entrar, habiendo visto Bartolomé López a María Díaz en su tribuna, comenzó a decir con grandes voces: «¡Madre! ¡Madre! ¡que se me muere mi hijo! Socórrame con Nuestro Señor». Mandólos subir, y luego que estuvieron en su presencia, díjole a Bartolomé, que fiase de Dios y no tuviese pena. Refiriéndola éste el estado en que se hallaba su hijo, le contestó con mucho amor, que ella, tal cual era, pediría a Nuestro Señor le diese salud, y que volvieran otro día. Hiciéronlo así, y al verlos la sierva de Dios, lo primero que dijo fué: «Mucho daño hemos hecho a vuestro hijo en quitarle que se muriese, porque le tenía Dios en buen estado para morirse. Pero fiemos de él que le pondrá en otro tal, y ahora no morirá. Y prométoos que estuve porfiando con Nuestro Señor; que no me levanté hasta que Su Majestad me hiciese esta merced; y es tan liberal, que me la concedió y bajó la cabeza dándome el sí». Aludía con esto a un crucifijo que había en dicha iglesia. Quedó muy consolado Bartolomé López y con grande certidumbre de que sucedería todo conforme la santa mujer se lo había dicho, por la opinión que se tenía en la ciudad de su virtud. De allí a seis o siete horas llegó noticia de que su hijo estaba fuera de peligro, y dentro de unos días ya vino a la ciudad de Avila enteramente bueno, quedando muy agradecidos padre e hijo a la sierva de Dios: y si antes la asistían en sus enfermedades y la socorrían, de allí adelante lo hicieron con más amor (1).

1 *Declaración de Luis Vitoria, Pregunta 3.ª.*

Otros dos hechos de este género (aunque el éxito fué distinto por altos juicios de Dios) nos ha conservado la historia. Los relata Don Bartolomé Díaz de Luján en su Declaración, con estas palabras: «Lo que quiere decir, (este testigo), son dos casos que oyó decir a un caballero, grande amigo de este testigo y de la dicha Madre, que se llamó Pedro del Peso, procurador general de la tierra de Avila. El uno fué, que estando malo un hermano de este testigo, que se llamaba Pedro Díaz de Luján, a quien amaba este caballero mucho, encomendó a la dicha María Díaz pidiese encarecidamente a Nuestro Señor la vida y salud del dicho Pedro Díaz de Luján, y ella le prometió de hacello. Y como no mejorase, sino antes empeorase, el dicho Pedro del Peso fué a ella, y la dijo: «Hermana, cómo habéis hecho tan poca diligencia con Nuestro Señor, que os prometo que no ha mejorado el enfermo, y es argumento de que no habéis apretado ni importunado a Nuestro Señor como yo pensé que lo hiciérades, porque estimo la vida y salud de este hombre como la mía y más». Y sin saber ella el estado de la enfermedad (porque estaba este hombre en el Berraco) le dijo a Pedro del Peso: «Nuestro Señor se le lleva, y yo espero en su Majestad que en buen estado. Consuélese vuestra merced y consuele a sus deudos con esto, y crea que no se ha podido con Nuestro Señor el alcanzar otra cosa, aunque se ha pedido con toda la importunación que yo he podido y que se me pidió».

«También supo este testigo, de este caballero y de la gente de su casa, que estando enferma una niña de una señora de Origüelos (que la trataban casar con un hijo de Don Vicente de Contreras, y este caballero la tenía en su casa) la encomendaron a la dicha Madre María Díaz que la encomendase muy de veras a Nuestro Señor y le pidiese su salud y vida. Y como vieron que no solamente no sanaba, sino que empeoraba y crecía la enfermedad, la tornaron a importunar, y antes que la hablasen palabra, a quien iba, dijo: «No he tenido poco cuidado en lo que se me encomendó; y que en verdad, cuando ahora doblaban las campanas a clamor, entendí que era por ella, porque no se ha podido acabar con Nuestro Señor que la deje en este mundo y destierro, sino que la quiere llevar para sí». Y murió aquel día» (1).

1 Pregunta 5.^a.

De estos hechos, cuya memoria no se ha perdido, podemos colegir en cuánto número acudirían las gentes a suplicar a la santa labradora encomendase a Dios sus negocios y sus necesidades. Y esto no solamente lo hacían los moradores de Avila, sino que venían también de lejanas tierras, conforme lo asegura Bartolomé Díaz de Luján, añadiendo que él mismo vió llegar mensajeros de parte de los Duques de Alba a pedirla encomendase a Dios asuntos de gran importancia (1).

La confianza y llaneza con que en tales casos oraba eran encantadoras. Decíale a Dios: «Habéis, Señor, de hacer esto.—Mirad que me lo han pedido.—Hacedlo para que quedéis Vos más glorificado». Y luego solía concluir llena de esperanza: «En verdad, Señor, que lo habéis de hacer» (2).

FR. GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, C. D.

(Se continuará).

1 *Declaración, Pregunta 3.ª.*

2 Ana Reyes, *Declaración, Pregunta 4.ª.*

CATALINA FARNESE

(Continuación).

CAPITULO X

Un veraneo en Placenza.—Catalina declara de un modo extraño su vocación.



Los príncipes resolvieron pasar, conforme acostumbraban, aquel verano—corría a la sazón el de 1661—en Placenza en una *villa* de su posesión no lejos de la ciudad, lugar en que había visto la primera luz Catalina.

Iba allí ésta siempre de muy buena gana, porque en aquella *villa* se había deslizado tranquilamente gran parte de su infancia bajo el cuidado cariñoso de Bárbara. Y al volver ahora de nuevo a ella, sentía un gozo interior, no vivo e inquietante, sino calmado y como espiritualizado a causa de la meditación continua de las Verdades Eternas.

Llegó con su familia por la tarde, una espléndida tarde de Abril, de aire perfumado y tibio. En la *villa* resplandecían ricas lámparas de aceite, y en los kioscos del antiguo jardín, sobre el cual las estrellas parecían pender pensativas, gorjeaban los ruiseñores.

Hubiera deseado Catalina estarse largo rato a la ventana y aspirar aquella paz, rogar con los ruiseñores, preguntar a las estrellas, aquellas buenas y sonrientes estrellas, que alegraban la oscura tierra; pero fuéle mandado acostarse, para que su salud, ya algo quebrantada, no se resintiese con la desacostumbrada vigilia.

Obedeció resignada; mas suplicó a Pía que dejase los postigos sin cerrar del todo, para que los dulces trinos de los ruiseñores pudiesen llegar hasta ella. Y aquellos inspira-

dos trinos, arrullándola, hicieron que se durmiese poco a poco como en los años de su infancia.

Al abrir la mañana siguiente sus ojos, los rayos del sol entraban furtivamente en la alcoba por entre los entornados postigos. Sentóse en el lecho, hizo la señal de la cruz y puso a observar cuidadosamente cuanto la rodeaba.

Frente a sí tenía los retratos al óleo de sus padres: aparecían, arrogante y confiado en el porvenir Odoardo, pensativa y seria la duquesa Margarita. Más abajo estaba el espejo, que formaba un tríptico, encerrado en un rico y pesado encuadramiento de bronce; a la derecha veíase el armario y a la izquierda, el arca de ajuar, ambos con embutidos de nácar: todo se hallaba como en otro tiempo. No habían aquellos muebles sentido el paso del tiempo; cual si hubiesen estado esperando su vuelta, permanecían inmutables. Pero... ¿y ella? La tempestad había rozado su cabeza, y al presente procuraba evocar los recuerdos de la infancia como para pedirles la fuerza de dejarlos para siempre.

Saltó de la cama, vistiéndose sin llamar a nadie, y, luego que se avió, fuése a la capilla. Rezó allí un gran rato sin advertir que detrás de ella estaba la princesa Margarita leyendo en su voluminoso libro de oraciones.

No la oyó tampoco alejarse ni la vió salir. ¡Tan embebecida estaba delante de Jesús que gota a gota derramaba en su corazón el consuelo!

Cuando salió de la capilla, sintióse rejuvenecida. Con el velo en la cabeza fuése al jardín, y paróse en todos los kioscos, y examinó todas las matas, todas las menudas plantas de flores, cantando en el entre tanto con plateada voz las alabanzas de María. Volvió luego a la villa con el corazón lleno de santa alegría, mezcla de resignación y de amor confiado.

Al subir la escalera se encontró con Pía, que se adelantó a quitarle el velo. Dióle las gracias Catalina con amable sonrisa, y entró en un saloncillo que daba al jardín, en el cual había un jaulón con muchos y muy raros pájaros.

Halló en él al príncipe Pedro que, de pie junto a la elegante pajarera, contemplaba un magnífico papagayo, poco hacía comprado.

Era el pájaro excelente de verdad, y daba vueltas a su pequeña y redonda pupila con lentitud y una indómita destreza.

—¡Mira, Catalina, qué magníficas plumas!—dijo el príncipe; pero la joven ni siquiera se paró a mirarlo.

—¿Qué? ¿No te agrada esta belleza?—preguntó de nuevo el príncipe un poco contrariado.

Movió la joven la cabeza, diciendo en tono de sentencia:

—Para mí el papagayo no es más que un animal estúpido y soberbio.

—¡Mucho es que no ha dicho insolencias!—refunfuñó el Príncipe.

Púsose encarnada Catalina, y a punto estaba de responder, dejándose llevar del ímpetu de su rebelde natural, con una verdadera insolencia, cuando apareció en el saloncillo el Padre Ganducci con el breviario abierto en las manos.

Quiso el príncipe Pedro salirle al encuentro, pero detúvole con un gesto Catalina, diciéndole al oído:

—Pedro, aguardame aquí... ¡ya te diré luego que el papagayo es un pájaro excelente...!—y fué corriendo hacia el Padre, que apenas había pasado el umbral: ¡tan rápida había sido la escena!

Sorprendido el jesuíta, mirábala con mirada investigadora en los ojos; mas la joven no se turbó lo más mínimo. Inclínose a besarle la mano—lo cual hacía muy pocas veces—, y en voz baja, pero con la seguridad tranquila de quien comunica una verdad a fuerza de inexplicables tormentos descubierta, le dijo:

—Padre, hágame la gracia de decir a la serenísima madre que deseo ser Carmelita Descalza; mas, tenga entendido que ni espero ni quiero respuesta.

—¿Qué dices, princesa?—preguntó el Padre, alterado al ver el modo extraño en que se le comunicaba tan importante resolución—¿qué dices?

Nada respondió Catalina.

Púsose serio el anciano jesuíta, y en voz baja y con desusada gravedad dijo:

—Hija mía, semejantes resoluciones no han de tomarse repentinamente; se necesita para ellas larga reflexión, hay que madurarlas en la oración y el silencio. Ahora la señora madre está descansando, pues se halla indispuesta.

—Mi resolución—contestó tranquilamente Catalina—me ha costado muchas lágrimas. Hágase cuenta que cuanto le he

dicho es como si lo hubiera dicho en la plaza pública; dígaselo a la señora madre: será tal como lo he dicho.

Haciendo una breve señal de despedida, entróse sin más donde estaba el príncipe Pedro, que azuzaba al papagayo para que hablase.

Con paso lento, la cabeza inclinada, fué el jesuíta en busca de la princesa madre. En su vida se había visto en trance tan apurado ni en incertidumbre tan angustiosa sobre lo que convendría aconsejar y obrar por el bien de una alma que Dios había puesto en sus manos.

Recibiólo la princesa Margarita en su habitación particular. Sorprendida, mas sin alegrarse ni entristecerse, escuchó lo que le decía. Y por toda respuesta, dijo al Padre que triste aguardaba una palabra que resumiese su impresión.

—¡No doy crédito a aquella cabeza!

Con todo, pocos días después, mandó la princesa Margarita su secretario, el arcipreste Bacialupi, a Catalina, con el encargo de hacerle repetir su declaración, y que dijese si de veras había rogado a su confesor que le comunicase aquella resolución que tan extraña le había parecido a ella.

Escuchó la joven las palabras, ya firmes, ya vacilantes del buen arcipreste, lo mismo que si le hablase de que hacía bueno o mal tiempo, mirábale tranquilamente; y cuando se vió obligada a responder, no pudo resistir a la tentación de enredar un poco la madeja que el bueno del sacerdote y la señora madre creían llegar definitivamente a devanar. Con una indiferencia que dejó tamañito al pobre sacerdote, díjole:

—He dicho que deseo ser Carmelita Descalza, y no dude que lo seré; pero, si no lo hubiera dicho, jamás lo volvería a decir.

Dichas estas crueles palabras, observó con picardía su efecto.

—Esta es señal evidente—dijo con gravedad el sacerdote—de que Vuestra Alteza no quiere ya ser Descalza.

—Usted se lo dice—añadió Catalina—: el deseo de ser Descalza ya no lo tengo, mas lo seré sin remedio, porque así lo he dicho. Es inútil tratar de que se desdiga Catalina Farnese.

Un poco enojado, el sacerdote fué inmediatamente, después de hacer una pequeña inclinación, a estar con la princesa Margarita. Dióle cuenta del doloroso resultado de su comisión; y la princesa que no estaba en condiciones de pe-

netrar en el interior de su hija y que, para juzgarla, tenía que atenerse a las apariencias, convencíase más y más cada día con íntimo dolor que aquella vocación no era más que el capricho momentáneo de una cabeza desequilibrada.

¡Pobre madre! Era incapaz de adivinar las luchas espirituales por que había pasado Catalina. Ni siquiera a imaginarse llegaba que aquella su hija pasaba de rodillas sobre el duro pavimento gran parte de la noche, absorta en místicos coloquios con Dios...

Y en efecto: ¿cómo pensar que un corazón inquieto era capaz de enérgicas e inquebrantables resoluciones? ¿cómo suponer que un orgullo heredado había sido vencido por una voluntad que, a fuerza de abnegación, humillaciones y sacrificios, llegaría a ser conforme en un todo a la de Dios...?

Sin duda que a no haber sido tan agitado el gobierno de la princesa Margarita; si hubiese ésta tenido valor y ciencia para educar con indulgente y tierna solicitud a su hija; si poco a poco, sin choques ni asperezas, hubiese ido quebrantando su heredado orgullo, allanando los dolorosos altibajos por los que madre e hija tanto habían sufrido, no se hubieran hecho estos defectos tan predominantes.

Pero, educada la princesa Margarita en un siglo en que el poder de unos pocos era ley para muchos, siglo en que la sumisión y el respeto se imponían a la fuerza y la fuerza tenía razón de ley, creyó sincera e inocentemente que podría usar con Catalina los métodos en boga; esto es: creyó que con secos y concisos mandatos le impondría la obediencia y el respeto, y que a fuerza de castigos humillantes podría quebrantar su innato orgullo. Contra este falso método de educación habíase revelado Catalina, distanciándose irremisiblemente de su madre, de aquel ambiente fastuoso pero postizo y del hüero formulismo de su tiempo.

Aun la misma vocación ocultábala ella cuanto podía, cual si a ello le moviese un misterioso impulso, que muy bien podría ser a un tiempo rebelión contra el ambiente y vergonzoso temor.

De verdad que es difícil negocio la educación, difícil en todos los siglos, pues requiere un conocimiento profundo y seguro del educando y de todos los medios a propósito para desenvolver sus buenas cualidades latentes y destruir poco a poco, con paciencia y sabiduría, sus malas inclinaciones e in-

tenciones maliciosas. Por eso un educador inexperto, que olvida o desatiende las condiciones y exigencias particulares del educando, y le obliga a obrar conforme a teorías generales, paraliza la acción que Dios dejó para hacer a la naturaleza.

Visto el resultado de la breve conversación de Catalina con el arcipreste, la princesa Margarita no podía descansar. Oprimida por la incertidumbre, y con el propósito de quitarse parte al menos de la responsabilidad, que juzgaba demasiado pesada e inexorable, resolvió, de acuerdo con el duque Ranuccio, reunir en consejo a los más próximos y autorizados parientes y dictaminar sobre el caso con ellos.

Oyó cierto día Catalina un ruido desusado en la villa. Vió a la servidumbre de gala y muy atareada, y adivinó deseguida el motivo de aquel desacostumbrado aparato. Sonrióse. ¿Cómo no? Ella ya nada tenía que ver en todo aquello: sentíase ajena a la etiqueta, al fausto, al artificioso ceremonial de la corte. ¡Qué difícil es, sin embargo, que uno se despoje enteramente de sus añejas costumbres! Resolvió, pues, reirse ella una vez más a espaldas de aquellas Altezas llegadas para escudriñar su interior.

Apenas recibió la noticia de cómo la señora madre deseaba que también ella tomase aquel día parte en la reunión, respondió sin señal alguna de sorpresa que iría deseguida. Poco después, tranquila y sonriente, cual si en nada de ella se tratase, entró en la sala de los tapices. Vió que estaban allí todos los parientes más próximos, y que damas y caballeros vestían de gala, como en las ocasiones solemnes.

No llegaba ella a comprender por qué tendría que descubrir su interior ante aquella gente, siempre dispuesta a aplaudir o desaprobar lo que el duque y la princesa madre quisiesen; y a cada cumplimiento que recibía, sentía aumentársele la rebelión secreta, de la cual temía ser a la larga vencida.

Levantóse, por fin, de su asiento el duque. Callaron todos. La princesa Margarita se sonrió.

—Catalina—dijo Ranuccio—si de veras sientes vocación y deseo de la vida religiosa, te ruego que lo digas en público y de una vez para siempre.

Todos los ojos se fijaron en Catalina, que levantándose con elegante desembarazo:

—Seré monja—dijo segura de sí misma y pasando sus ojos serenos por aquella multitud, que atónita la miraba,—

seré monja, porque así lo he dicho. Es inútil procurar que se desdiga Catalina Farnese.

Esta inesperada respuesta hirió como una flecha a los presentes. Un repentino murmullo corrió por la fastuosa sala; mordióse el duque con mal disimulado despecho los labios; el rostro de la princesa madre tomó una rigidez de estatua.

Catalina sonreía con la satisfacción del artista que, después de recitar su papel, y no teniendo ya nada que decir, sólo desea pasar tras los bastidores, para dejar a los otros completa libertad de acción.

Así lo hizo. Pedida licencia de retirarse, hizo a los presentes una ligera inclinación, y dejó la sala en medio del general estupor.

Hastada de la etiqueta de corte, entróse Catalina en su aposento particular, ansiosa de encomendarse a solas y segura a Dios, y lejos de las curiosas miradas de los hombres.

Porque todavía sentía necesidad de la fuerza que del cielo baja sobre quien la pide; y sin cesar se encomendaba secretamente al Señor y le hacía presentes sus luchas, pues, si bien el espíritu pronto decía *quiero*, la carne frágil sentía a veces el tener que renunciar a tantos placeres como a su delicadeza se concedían. En modo alguno extrañará la insistencia de esta lucha, si se reflexiona sobre lo que dejaba la princesa y la antítesis que hay entre un alcázar y un claustro, entre la fácil y completa satisfacción de todo deseo terreno y el sacrificio continuo de la voluntad en una diaria y espontánea abnegación.

Al contrario de lo que en semejantes casos solía hacerse en el siglo diez y siete, los Farnese no coaccionaban en lo más mínimo a Catalina para que tomase el velo, antes, según se ha visto y veremos aún después, dejábanla en plena libertad, lo cual aleja toda duda sobre la sinceridad de su vocación.

¿No había además rechazado la mano de reyes y príncipes, antes de dar siquiera muestras de su vocación religiosa?... Es cierto que frecuentemente Catalina aparece rara e indecisa, mas, si se la quiere juzgar en justicia, débese atender a que pocas veces habrase visto una voluntad enérgica en lucha con tan rebelde natural, y que, con frecuencia, ese natural rebelde le hacía decir y hacer cosas contrarias a su voluntad, la cual en el interior luchaba con acerbo dolor.

Desconsolados estaban los príncipes, porque la noticia se había hecho pública y desconfiaban de disuadir de su propósito a Catalina. Determináronse, sin embargo, a escribir a la superiora de las Descalzas. En la carta llegó a decir la princesa Margarita, que su hija tenía la cabeza más dura y el más raro genio que darse podía.

Acostumbrada la Superiora por una larga experiencia de oración y mortificación a leer en el interior de las jóvenes y a descubrir bajo las contradicciones aparentes la sinceridad ardiente de la vocación, pensó con alegría en Catalina y se acordó de las monjas que, al morir, la habían bendecido y, con la clarividencia que la proximidad al primer Principio suele dar, invitado a servir a Dios. Mandó que durante tres días se elevasen a Dios en el convento oraciones, tanto particulares, como generales, y la tarde del último, cierta de que no se equivocaba, con el corazón inundado de santo gozo, contestó atentamente a la princesa Margarita diciéndole, que las puertas del convento se abrirían para recibir a Catalina, la flor de la casa Farnese.

Procuraba con su buen sentido la Superiora persuadir en la carta a Margarita de que se trataba de una verdadera vocación, y añadíale que los arrebatos serían domados por las penitencias austeras, y cómo Dios suele someter a pruebas las almas a fin de moldearlas conforme a los designios de su amorosa voluntad.

Quitada con esto de sobre sí aquella responsabilidad que juzgaba no podría soportar, pudo la princesa Margarita comunicar más tranquila al duque Ranuccio la enérgica determinación de las Madres de Parma.

Por la traducción:

FR. CLAUDIO DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará).

BIBLIOGRAFIA

125 MODELOS DE EDIFICIOS ECONOMICOS. Casas baratas, Villas y Granjas, por el Ing. I. Casali, traducción de la 3.^a edición italiana por el Dr. E. Ruiz Ponsetí. Un volumen de 424 páginas de 20 × 13 centímetros con profusión de grabados. En rústica, pesetas 8; en tela inglesa, tapas especiales, pesetas 9. Gustavo Gili, Editor, Universidad 45, Barcelona.

Pocas obras de este género podrán encontrarse que orienten mejor a los que deseen construir edificios higiénicos y baratos. La maestría con que en ella se hermanan las necesidades de la mayoría de las familias con las condiciones requeridas por la estética y por la higiene dentro de la economía mejor entendida; la multitud de casos supuestos, desde el de una familia numerosa, hasta el de los solteros con casa independiente, desde el del obrero de las ciudades hasta el de los pueblos, o el del labrador, hacen a esta obra única en su género. Cada uno de los proyectos presentados comprende el detalle necesario de plantas, secciones, fachadas y presupuestos, bastando para dar una idea acabada de las condiciones constructivas de cada edificio. La belleza de los diversos tipos que en este libro se presentan, así como la racional distribución de las piezas, hacen que sea un consultor utilísimo. El texto comprende también las consideraciones técnicas generales y de la legislación española referente a las casas baratas.

RAMILLETE DE PRECES Y EJERCICIOS PIADOSOS ESCOGIDOS Y ENRIQUECIDOS CON INDULGENCIAS, por D. José Hernández, Presbítero, Doctor en Filosofía y Sagrada Teología. Segunda edición aumentada. Un volumen de 9 y 1/2 × por 16 centímetros, de 240 páginas. Elegantemente encuadernado en tela, pesetas 1'25, (Por correo certificado, pesetas 0'35 más). Luis Gili, Editor. Clarís 82, Barcelona.

Como lo indica su mismo nombre, es una colección de preces y ejercicios piadosos aprobados por la Iglesia y enriquecidos con indulgencias, destinados a satisfacer la piedad de los fieles. Contiene oraciones para ofrecer las obras del día, para antes y después de la meditación, de la comunión, de los exámenes de conciencia etc. Visitas al Santísimo Sacramento y a la Santísima Virgen, los siete domingos de S. José, Vía Crucis, y algunos ejercicios piadosos en honor del Sagrado Corazón de Jesús, de la Virgen del Carmen y de algunos santos. Tiene además meditaciones y lecturas piadosas, y algunas instrucciones para hacer bien los diversos ejercicios.

METODO TAQUIGRAFICO. Sistema taquigráfico-silábico, bajo la base Boyd, adaptado al idioma castellano; sirve para toda lengua neolatina, por E. L.-Hall Parker, (Un volumen de 16 × 24 centímetros de 98 páginas. En rústica pesetas 4, elegantemente encuadernado en tela 5 ptas. (Por correo, certificado 0'40 más). Luis Gili, Clarís, 82, Barcelona.

Es muy recomendable este nuevo método de taquigrafía a todas aquellas personas que teniendo ya algunos conocimientos taquigráficos, quieran por sí solas y sin necesidad de maestro perfeccionarse en el arte de escribir con tanta velocidad como se habla. Tiene la ventaja sobre los demás sistemas conocidos, de estar este método basado en el sistema silábico, el cual consta de nueve signos, mientras que algunos de los fonéticos llegaban a tener 72 signos diferentes, lo cual ocasionaba no pocas dificultades al querer hacer el estudio por sí solo.

MANUAL DEL PARROCO en los expedientes matrimoniales con autorización y aprobación del Illmo. Sr. Provisor y Vicario General de la diócesis de Sevilla. Imprenta y Lib. de Sobrinos de Izquierdo. Sevilla, 1915.

Con el título de expedientes matrimoniales se ha editado en Sevilla un folleto, en el que a las interesantísimas normas sobre los expedientes matrimoniales publicadas por aquel Provisorato en Septiembre último, añádense breves aclaraciones e indicaciones prácticas y oportunos formularios para la redacción de todos los documentos, actas, diligencias, etc., que impone la debida instrucción de un expediente matrimonial; todo ello con la aprobación expresa y autorización del Illmo. Sr. Provisor y Vicario de aquella diócesis. El presente folleto puede servir de verdadero manual para los Párrocos, a quienes ofrece una pauta clara, firme y segura en este asunto tan interesante y frecuente. Consta el folleto de 72 páginas en 4.º y su precio es una peseta, añadiéndose 0'25 si se desea certificado.

VIDA EJEMPLAR Y SANTA MUERTE del hermano escolar Modesto Fort y Valls, de la Compañía de Jesús, escrito por el P. José M. Bover de la misma Compañía. Librería y Tipografía Católica; Pino, 5, 1915. Barcelona.

Relátanse en este libro los ejemplos y virtudes de un joven colegial, religioso de la Compañía de Jesús, que después de pasar algunos años en el claustro edificando a sus hermanos con su virtud y su observancia regular, coronó su santa vida con una feliz y dichosa muerte.

Hemos recibido también los siguientes folletos: *Ejercicios piadosos al Inmaculado Corazón de María*. Librería Católica. Luis Gili. Es un tomito de 9 × 15 centímetros, de 68 páginas, impreso en papel *couché* con 19 grabados. Contiene algunas devociones al Inmaculado Corazón de María, como la Novena, Coronilla, Visita, Triduo, etc. Su precio es en rústica 0'40, en tela con cortes dorados, ptas. una. 100 ejemplares, 32 ptas. *D. Juan J. Montrós Perelló*, Dr. en Medicina y Cirugía. Congregante de María Inmaculada y San Luis Gonzaga. Imprenta de Modesto Berdós, Calle Molas 31 y 33, Barcelona. Relátanse en este libro la vida edificante

y santa muerte de un Congregante de María Inmaculada y S. Luis Gonzaga. *Cartilla Sanitaria*. por Daniel Mezquita Moreno, Dr. en Medicina y Catedrático en la Universidad de Salamanca. Expone algunas reglas de higiene para la perfecta conservación de la salud. *Las Carreras en España* por Juan Herreros y Butragueño, Ingeniero de Montes. Imprenta Hispano-Americana. Valverde, 52, Madrid. Se ha publicado la quinta edición de esta obra en la que se comprenden datos interesantes para los que se encuentran en situación de elegir carrera, referentes de las carreras y empleos que pueden alcanzarse en España. Constituye un folleto de 100 páginas en 8.º, al precio de 0'75 ptas.

EL MISAL DE LOS FIELES, por el P. Alfonso M.ª Gubians, O. S. B. Un volumen de tamaño manual de págs. XVIII-864, 5 pesetas encuadernado en cuero artificial, 6'50 id. cortes dorados y 10 id. en chagrín superior, cortes dorados y puntas redondas. E. Subirana, Puertaferriosa, 14, Barcelona.

La aparición de esta obra puede considerarse como una de las manifestaciones principales y más útiles del actual movimiento de restauración litúrgica. Contiene, el Ordinario de la misa, que lleva intercalada una exposición histórico-litúrgica del Santo Sacrificio; el texto íntegro de todas las domínicas, precedida de una interesante introducción; 45 misas de fiestas solemnes dedicadas a la Santísima Virgen y a los Santos, las misas del común de los Santos, escogidas preces litúrgicas, y, nítidamente impresos en música gregoriana, los cantos ordinarios de la misa. Obras como la presente se necesitan para que llegue a convertirse en realidad el deseo de la Iglesia de que los fieles tomen parte activa en las funciones y cantos litúrgicos.

Han llegado a nuestra redacción los cuadernos 45 y 46 de la notable y popular obra *Episodios de la Guerra Europea*, editada por la importante casa Alberto Martín, de Barcelona. Relátase en estos cuadernos (compuesto el primero de 16 páginas y una lámina y de 24 páginas el segundo) la invasión de la Polonia rusa por los austriacos, el avance moscovita, batallas de Krasnik, Niedrzwica, Zamosk, Lublín y la famosa de Lemberg, episodios y aventuras, interviews, etc. Recomendamos la adquisición de esta obra a nuestros lectores, tanto por lo módico de su precio (25 céntimos cuaderno) como por las relevantes cualidades que atesora. Hállase de venta en las librerías, centros de suscripciones y en casa del editor D. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

Crónica Carmelitana

MONTEVIDEO.—*Solemne bendición de una primera piedra.*—Nuestros celosos misioneros de la capital de la república uruguayana nos comunican la grata nueva de la bendición de la primera piedra de su futura iglesia y convento, que venciendo innúmeros obstáculos y dificultades, con la ayuda de la Santísima Virgen, tuvo lugar en Marzo último. Como preparación se celebró un solemne novenario en honor del excelso Patriarca San José. Dió principio el día 11 de Marzo; todos los días, después de exponer el Santísimo Sacramento, se rezó el santo rosario y la novena, predicando a continuación el R. P. Esteban de Santa Teresa, Carmelita Descalzo. El día 19, festividad del Glorioso Patriarca, procedióse a la solemne colocación de la primera piedra en la forma siguiente. A las diez y media de la mañana celebró misa el R. P. Esteban de Santa Teresa en la capilla que ahora poseen los PP. Carmelitas, y a continuación se dirigió el público procesionalmente al lugar donde se levantará la nueva Iglesia y casa de los Padres Carmelitas, cantando en el trayecto el hermoso himno *Viva María*. Habíase levantado en dicho lugar una tribuna adornada con mucho gusto y delicadeza, ondeando sobre ella los pabellones Uruguayo y Español que mecidos por la suave brisa del Plata, acariciábanse mutuamente con el cariño de madre e hija bajo un brillante y espléndido cielo. Al llegar allí la numerosa y selecta concurrencia, Mons. Pío C. Stella, Obispo de Amizón y Auxiliar de la Archidiócesis de Montevideo, revestido de los hábitos pontificales bendijo y colocó la primera piedra con la solemnidad que marca el Ritual Romano. Fueron padrinos el Sr. Dr. D. Juan Zorrilla de San Martín, gran poeta y eminente literato, miembro de la Academia Española, y ferviente admirador de España, donde ha sido Ministro Plenipotenciario del Uruguay, y la distinguida y piadosa señora española D.^a Primitiva B. Viuda de Escalante. Terminada la ceremonia el ilustre literato Sr. Zorrilla de San Martín dirigió su elocuente palabra a la distinguida concurrencia, entusiasmando al público con las inspiradas frases que brotaban de sus labios. Los concurrentes quedaron satisfechísimos del acto que se acababa de realizar, manifestando sus deseos de que muy pronto sea una realidad la obra cuya piedra fundamental se acababa de colocar. Además de los RR. Padres Carmelitas, acompañaron al Ilmo. Sr. Obispo representaciones del Clero Secular y Regular. Quiera el Señor y la Santísima Virgen del Carmen que veamos pronto el nuevo templo donde los Religiosos ejerzan el ministerio sagrado en provecho de las almas en aquellas apartadas regiones.

Inauguración de la Archicofradía del Niño Jesús de Praga.—El día

de los Santos Reyes tuvo lugar en la preciosa Capilla de los PP. Carmelitas de Montevideo una solemnísimas función religiosa. Con todo el esplendor que para estos casos se requiere se estableció la Archicofradía del Divino Infante bajo la simpática advocación del Niño Jesús de Praga. El R. P. Esteban de Santa Teresa, Carmelita Descalzo, bendijo e impuso los distintivos de la Archicofradía a las aristocráticas congregantes que forman la Junta Directiva y a las que con el título de celadoras han de promover y propagar la devoción del Niño Jesús. El acto resultó conmovedor. La plática del P. Director fué sencilla y sentimental. Los cánticos y la despedida fueron ejecutados admirablemente.

A ULTRAMAR.—El día 7 de Abril embarcaron en Cádiz con rumbo a Chile, los PP. José Luis de Santa Teresa y Fermín de la Virgen de Araceli y el Hermano Redento del Sagrado Corazón de Jesús, Colegial de Pamplona.

PROFESIONES RELIGIOSAS.—En el convento de Carmelitas Descalzas de Caravaca hizo su profesión de votos simples el día 18 de Marzo, la hermana Dolores del S. Corazón de Jesús. Impúsole el velo y predicó en tan solemne acto su hermano el R. P. Ricardo del S. Corazón de Jesús, C. D. Apadrinaron a la profesas su señor padre, D. Ramón Planelles Domingo y su hermana Srta. Mercedes Planelles Granell.

—En las Carmelitas Descalzas de Sta. Teresa de Huesca, hizo su profesión de votos simples el día 25 de Marzo, la hermana María Dolores de San José. Impúsole el velo y predicó un elocuente sermón el R. P. Fernando de Santa Teresa, Provincial de los Carmelitas Descalzos de Aragón y Valencia. Fué madrina la distinguida señora D.^a Gervasia M. de Moreras.

—En el convento de Carmelitas Descalzas de Azcoitia hizo sus votos solemnes el día 5 de Abril, la hermana de velo blanco Juana de la Cruz.

TOMA DE HABITO.—En el convento de Carmelitas Descalzas de Villafranca de Navarra tomó el santo hábito, el día 10 de Abril, la Srta. Mlle. Germaine Rose Rousseau, natural de Lot-et-Garonne (Francia) Impúsole el hábito y pronunció una fervorosa plática en francés el R. P. José Joaquín de la Virgen del Carmen, Prior de los Carmelitas de Villafranca.

NECROLOGIA.—En Guernica (Vizcaya) falleció el día 15 de Abril, a los 32 años de edad, la virtuosa Sra. D.^a Faustina Arrien, hermana de nuestro hermano en religión R. P. Damián de J. M. J., a quien acompañamos en su dolor.

—En Villacarralón (Valladolid), el día 6 de Abril, a los 61 años de edad, el piadoso Sr. D. Victor González, padre de nuestro hermano en religión R. P. Aproniano de Jesús, a cuyo dolor nos asociamos.

—En Azpeitia, el día 18 de Abril, la piadosa Sra. D.^a María Berro, suscriptora de nuestra Revista. A su distinguida familia enviamos nuestro más sentido pésame.

—En Aranda de Duero, la distinguida Sra. D.^a Petra Muñoz, Terciaria Carmelita.

Crónica General

ROMA.—*Nuevos favores debidos a la intervención del Papa.*— Hay periódicos como *Il Messaggero* y el *Petit Journal*, que se empeñan en hacernos ver que ha fracasado por completo la acción del Papa en los asuntos relacionados con la presente guerra. Son demasiado notorios los beneficios que han reportado los pueblos de su intervención en el actual conflicto, aliviando y mitigando tantos males como se cernieron sobre la infortunada Europa, para que puedan olvidarse tan pronto, pues los corazones, por duros que sean, se rinden a fuerza de beneficios y favores. En la presente, como en las pasadas quincenas, tenemos que recordar a nuestros lectores algunos actos de bondad realizados por el Papa últimamente en favor de algunos prisioneros, los cuales han surtido el efecto que era de esperar. Entre otros muchos vamos a reseñar los siguientes: 1.º Gracias a la intervención del Papa cerca del Emperador de Alemania, salió de la cárcel, a la que había sido condenada por las autoridades alemanas, la hermana de Mr. Renkin, ministro de Colonias en Bélgica. Este alto dignatario, apenas tuvo noticia de la gracia concedida a su hermana, telegrafió al Embajador de Bélgica cerca de la Santa Sede, Mr. Van den Heuvel, rogándole manifestase al Santo Padre su agradecimiento respetuoso y filial por la eficaz ayuda que le había prestado, librando a su propia hermana. El telegrama fué transmitido al Cardenal Secretario de Estado acompañado de una carta en la que el Embajador agradece, en frases de verdadero afecto, la benevolencia que el Papa no cesa de mostrar en favor de los infelices belgas condenados a prisión o a destierro. 2.º Se sabe también la solicitud cariñosa que ha demostrado Su Santidad Benedicto XV para que sean tratados de una manera benévola los diputados belgas, Verhaegen y Lalieux, que fueron arrestados por la autoridad militar alemana, acudiendo en demanda al mismo Emperador, quien llevado del respeto y veneración que siente hacia el Papa, ha acogido favorablemente sus súplicas y ha accedido a sus deseos. Por lo que atañe a Francia, vemos que de todas partes se eleva un sentimiento de gratitud para con el Papa por los grandes favores que deben a su paternal cariño, y, aunque sería de desear que este movimiento hacia el Pontificado partiese de las altas esferas de la política, sin embargo, no deja de ser muy consolador lo que se advierte. El cardenal Amette, arzobispo de París, en público documento, ha elevado al Trono Pontificio, en nombre de todos los católicos franceses, el testimonio del más sincero reconocimiento por el interés sumo que el Papa ha demostrado durante el transcurso de la presente guerra con notable ventaja para los prisioneros franceses, y sobre todo para los que se hallaban heridos o

enfermos. Lo mismo se deduce de la carta que el barón d'Anhouard, ministro plenipotenciario con poderes del ministro de la Guerra, como representante de la *Cruz Roja* Francesa, ha dirigido a Su Santidad, en la que se hacen patentes los nobles sentimientos de la nación Francesa para con el Papa. Su Santidad Benedicto XV, hondamente conmovido con tales muestras de filial amor y gratitud sincera, se dignó contestar al Cardenal Amette, por medio del Cardenal Secretario de Estado, agradeciendo este homenaje de afecto y de cariño que le tributan los católicos franceses.

FRANCIA.—*En la Basílica de Montmartre.*—Ya desde el principio de la guerra hemos asistido al resurgimiento fuerte y pujante del Catolicismo en Francia que lleva en su seno tantos gérmenes de abnegación. Nación penitente, ha querido expiar sus culpas, y a este fin ha organizado esa *Cruzada de penitencia*, que ha tenido una de sus más hermosas manifestaciones en el acto que acaba de celebrarse en el templo expiatorio de Montmartre. Allí, bajo aquellas soberbias cúpulas de la grandiosa Basílica, se reunieron, según cálculos periodísticos, más de 30.000 fieles, que acudieron a las plegarias públicas que durante cuatro días consecutivos se elevaron al cielo por la prosperidad y salvación de Francia. A estas rogativas se asociaron las cinco Academias francesas, muchos senadores y diputados, consejeros municipales de París, magistrados, hombres de ciencia y todo lo más granado del Catolicismo en Francia. El último día, como remate a estas públicas solemnidades, tuvo lugar una brillantísima procesión al fin de la cual el cardenal Amette dió la bendición con el Santísimo a los cuatro puntos cardinales de París desde lo alto de Montmartre. ¡Dios quiera que estas súplicas y oraciones muevan a compasión aquel Corazón divino que tantas pruebas de su amor ha dado a los hombres!

LA MASONERIA Y LA GUERRA.—No nos atreveremos a decir que la masonería juegue un papel muy importante en la presente guerra, pues va perdiendo todo su prestigio y aun nos aventuramos a decir que las cosas salen muy a despecho de los venerables.

Pero para que veamos sus manejos y su participación e influencia sobre algunos altos Poderes, ahí tienen nuestros lectores un extracto de las noticias publicadas por dos diarios portugueses que confirman cuanto llevamos dicho.

O Jornal de Noticias escribe: «Anoche se celebró reunión magna en el Gremio Lusitano, para tratar de la visita que el Sr. Magalhaes Lima, va a hacer en nombre de la masonería portuguesa, a los países aliados. El Sr. Magalhaes Lima, dará comienzo a su misión visitando el Sur de Francia, Montpellier, Toulouse y Burdeos, donde dará conferencias. Continuará su viaje a París, y de aquí se dirigirá a Roma, Génova y Milán, desde donde emprenderá su ruta a Inglaterra». Y el periódico *A Capital* hace las siguientes declaraciones de Magalhaes Lima: «La masonería portuguesa, dice, está en correspondencia permanente con sus instituciones congénitas de todos los países neutrales y aliados. En Salónica hay una logia cuyo nombre es el mío. Denomínase *Logia Sebastián Magalhaes Lima*. Está constituida por individuos portugueses de origen judío, que en esa ciudad los hay en gran número». Esperaremos con

ansiedad el resultado de estas conferencias que anuncia el Sr. Magalhaes que parece sale en busca de alguna *insula Baractaria*.

ESPAÑA.—*El Centenario de Cervantes*.—Aunque, en vista de las circunstancias anormales porque atraviesa Europa, el conde de Romanones, con plausible acuerdo, ha aplazado para más tarde los festejos que con este motivo se preparaban en toda España para honrar la memoria de Cervantes, se han celebrado ya algunas fiestas cívicas y religiosas en honor del tan celebrado autor del Quijote. En ateneos y círculos vienen dándose conferencias que contribuyen a hacer resaltar los grandes méritos del primer clásico de nuestra lengua, flor de los ingenios españoles, cuyas obras han pasado a la posteridad rodeadas de esa aureola de popularidad no alcanzada por ninguna otra de las que se han escrito. Se ha aprobado ya el plano del proyecto definitivo del monumento que ha de erigirse al gran ingenio español, el cual, a juzgar por las reproducciones que se han hecho, constituye una obra escultórica de muchísimo valor en la que han de quedar inmortalizadas las principales escenas del Quijote. En la plaza de las Cortes se verificó el desfile de millares de niños de las escuelas públicas y particulares ante el monumento del preclaro Cervantes, consistiendo el homenaje, que resultó brillantísimo, en ir depositando ramitos de flores sobre el macizo que rodea el pedestal. El acto fué presenciado por un numeroso concurso. Una comisión de exploradores depositó una hermosa corona de flores y dió guardia de honor mientras el desfile escolar, al mismo tiempo que la banda municipal, de ingenieros y del Asilo de la Paloma ejecutaban diversas composiciones. También se han celebrado solemnes exequias en la parroquia de S. Jerónimo por el alma del inmortal Cervantes, a las que asistió lo más preclaro de la nobleza, pronunciando un elocuente discurso fúnebre del Excelentísimo Sr. Arzobispo de Tarragona, que ha sido muy elogiado. Con ocasión de tan fausto acontecimiento, Su Majestad el Rey Alfonso XIII, ha dirigido al monarca inglés el siguiente telegrama, que es contestación a otro que Jorge V había enviado al Rey de España, congratulándose de que coincidiera el homenaje que se tributa a Cervantes en España con el que la nación inglesa dedica a otro ingenio coetáneo suyo, al gran Shakespeare. Dice así:

«En esta fecha en que esa noble nación y España juntamente glorifican a dos genios inmortales, legítimo orgullo de nuestra raza, te envío, con mis saludos y los de la Reina, la expresión del reconocimiento profundo de mi Patria y mío por el brillante homenaje ofrecido a Cervantes y a la lengua castellana.—*Alfonso*».

—Un grupo de hispano-americanos de distintas nacionalidades ha dirigido, desde Cadiz, al secretario particular de D. Alfonso el siguiente despacho: «En esta fecha, que puede considerarse como la de nuestra lengua, reunidos los americanos que aquí vivimos, acordamos rogar a V. E. se digne presentar a Su Majestad el Rey saludo respetuoso filial cariño España, acreedora nuestra, nunca suficientemente pagada. Hijos de República separadas de los brazos, nunca del corazón España, seguimos llamándola en los más bellos conmovedores vocablos nuestro idioma madre y Patria. Anhelamos una gran Patria española, con pueblos del

mismo idioma, y España y su gran Rey por guía, seguros cumpliráse deseo manifiesto prosperidad y gloria».

Alemania por su parte, según una crónica que publica la *Vanguardia* de su corresponsal en Berlín, admira al ingenio portentoso de Miguel Cervantes, cuyas obras se leen en aquel país con la misma fruición que las de Goethe, y espera, una vez terminada la guerra, consagrar un espléndido homenaje a la memoria de literato tan insigne.

¿Existe algún peligro para nuestra neutralidad? Ha sido muy comentado un suelto que publicó hace días el periódico de la Corte, *El Debate*. En él se afirmaba como noticia de origen autorizado, que el Gobierno inglés había dirigido una nota al Español precisa y apremiante, para que éste procediese enseguida a la incautación de todos los barcos mercantes alemanes surtos en nuestros puertos desde el comienzo de la guerra, que no es más que poner en juego la misma artimaña usada con el Gobierno portugués y que dió por resultado la ruptura de relaciones entre Portugal y Alemania. Se decía en la nota que Inglaterra nos garantizaba la protección frente al Imperio alemán, y que en las conclusiones de la paz se nos asignaría en premio la zona de Tánger. Otra de las medidas propuestas era entablar un acuerdo entre España e Inglaterra para que se cerrase el estrecho de Gibraltar a toda navegación de barcos neutrales con la sola excepción de los españoles. Claro que estas pretensiones del Gobierno inglés constituían un eminente atentado a nuestra neutralidad, por lo que el Gobierno español no podía acceder a ellas, visto el estado de la opinión en España, que es la de mantenerse decididamente neutral contra todo viento o marea. El conde de Romanones ha desmentido semejantes rumores tan alarmantes y ha ratificado una vez más, en esta ocasión, sus propósitos de estricta neutralidad.

Los católicos en las Universidades.—Dada la transcendencia que hoy tienen las cátedras universitarias para la influencia de la enseñanza cristiana, se puede decir que de unos años a esta parte el Catolicismo ha conseguido verdaderos triunfos, haciendo que profesores católicos aspirasen y ganasen algunos puestos de Universidades que estaban regentados anteriormente por individuos que, si no profesaban odio a las creencias católicas, al menos las miraban con frialdad y desprecio. He aquí lo que un diario católico de provincias cuenta sobre este particular:

«Merecen consignarse en letras de molde los éxitos logrados por tres católicos distinguidos que han logrado recientemente conquistar cátedras en tres universidades españolas.

Es uno de esos católicos un joven asturiano, de 30 años de edad, don José Alberto Jardón, que gallardamente ha ganado la cátedra de Derecho Político Comparado en la Universidad de Sevilla.

El Sr. Alberto Jardón, que, antes de ser alumno de Derecho en la Universidad de Oviedo, estudió en algunos Seminarios, es hombre de gran cultura y erudición, que lee a Platón y Aristóteles en el original griego, a San Agustín y Santo Tomás en el idioma latino y a los autores franceses y alemanes en sus lenguas respectivas. Ha traducido al castellano la obra magistral «Filosofía del Derecho», del P. Cathrein y conoce las doctrinas de todos los principales filósofos y juristas en la ciencia del Derecho Pú-

blico, no por resúmenes o extractos de otros, sino en sus propias fuentes. Singularmente aficionado a los doctores españoles del siglo XVI, como Vitoria, Soto, Suárez y otros, abriga el propósito de intentar, valiéndose de los estudiantes más aplicados de la Universidad sevillana, reanudar la tradición salmantina de leer y comentar dichos autores». Otra cátedra, la importantísima de Sociología, en la Universidad Central, ha sido obtenida por D. Severino Aznar, el cual, conocido ya desde hace años como publicista distinguido y sociólogo notable, no necesita en verdad de presentación. El Sr. Aznar a quien el Sr. Obispo de Madrid le había encomendado la cátedra de Cuestiones Sociales en el Seminario de aquella capital, ha escrito mucho y pronunciado innumerables conferencias y discursos, y es fundador, director y principal redactor de la revista titulada *La Paz Social*. Trabajador incansable en el campo de la sociología cristiana, por su iniciativa y bajo su dirección se ha publicado por la casa editorial de D. Saturnino Calleja, la interesantísima biblioteca «Ciencia y Acción—Estudios Sociales», en la cual han aparecido las mejores obras de acción social católica. El Sr. Aznar, pues, que, dicho sea de paso, es antiguo alumno del Seminario de Zaragoza, ocupa actualmente la cátedra de Sociología, que anteriormente había desempeñado un hombre docto, pero heterodoxo, el Sr. Sales y Ferrer. Corresponde el tercer éxito a un sacerdote virtuoso y cultísimo, D. Teodoro Andrés Marco, de 35 años de edad, que, en las oposiciones recientemente celebradas en la Universidad Central para proveer la cátedra de Derecho Canónico en la Universidad de Salamanca, ha obtenido un triunfo verdaderamente brillante. Concurrió a la oposición el Sr. Andrés Marco con cinco opositores más, todos doctores, y tan sobresalientes fueron sus ejercicios, que el Tribunal, por unanimidad de sus cinco jueces, le ha adjudicado la cátedra. El nuevo catedrático de la Universidad salmantina es un alumno aventajadísimo del Seminario Pontificio de Comillas, donde estudió toda su carrera eclesiástica, terminada la cual, cursó en poco tiempo la Facultad de Derecho. Hombre avezado al estudio, de gran fuerza de voluntad y energía y de probada rectitud, su labor docente será sin duda alguna eficacísima en la ilustre Universidad de Salamanca, por cuyas aulas han pasado tan doctos varones.

NOTA POLITICA.—Auras de nueva vida van surgiendo del Principado de Asturias, que repercuten con más o menos fuerza en las demás provincias, con ocasión de los últimos discursos pronunciados por el elocuente tribuno Vázquez de Mella, en los que ha dejado consolidado el programa mínimo de las derechas españolas, que, si se lleva a cabo, ha de constituir un arma formidable para derrocar este régimen centralista que tantos daños está causando a España. El conde Romanones, no queriendo dar importancia a esta unión derechista, ha dicho que esta inteligencia entre jaimistas y mauristas será uno de tantos *bloques* como han existido en la política. Esperamos con ansiedad la fecha anunciada por Mella para iniciar esta campaña de redención española. La derrota del Sr. Azcárate, candidato propuesto por el Gobierno para la senaduría de la Universidad central, se ha prestado a muy diversos comentarios y ha habido periódicos que han roto lanzas en su favor. Se habla a menudo de crisis parcial, que es fácil ocurra al abrirse el Parlamento.

EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCION DE IMPRENTA.—Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros, Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro o color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y señoras, en blanco o luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuela, etc. etc. : : :

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Mo'ina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

FABRICA DE MEDALLAS DE TODAS CLASES

ESPECIALIDAD EN LAS RELIGIOSAS

Manufactura de toda clase de Rosarios de ===== **MARIANO EURAS**

FABRICA: Calle Nueva de Lacy, 3.

DESPACHO: Calle Copons, 2.

===== **BARCELONA**

GRANDES TALLERES DE ENCUADERNACION
DE
LUIS CALLEJA FERNANDEZ

FUNDADOS EN EL AÑO 1875

Calle de Campomanes, núm. 8.—MADRID.

Especialidad en estampaciones de todas clases. Precios sin competencia.
Trabajos esmeradísimos.

Encuadernador de las principales casas de España y América.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: **QUINTIN RUIZ DE GAUNA**
VITORIA (ESPAÑA)

CHOCOLATES DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, savales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell ✽

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**

Unico concesionario para la venta a las Comunidades Religiosas del acreditado "Chocolate MONTSERRAT," elaborado por los PP. Benedictinos del propio Monasterio.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, o sea: 7 Enero, 4 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante, el 4 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

FÁBRICA DE PARAGUAS

DE

FRANCISCO ESTAVILLO

Paraguas, sombrillas, bastones y armaduras. Sedas, satenes, algodones y alpacas. Se hace toda clase de composturas

Calle de Postas, número 26

VITORIA

Talleres y Despacho **JOYERIA Y PLATERIA**
DE

GINABREDA (S. A.)

Calle Plateria, núm. 27 — BARCELONA

Especialidad en Custodias, Coronas, Cálices, Copones, Cruces, Báculos y demás joyas para el culto católico.

Completo surtido en objetos de oro y plata para regalos.—Restauración y composición de toda clase de joyas.

Todos los encargos se cumplen con puntualidad y perfección.—Se hacen proyectos y presupuestos.—Garantía en los objetos.

ALMACENES DE MUSICA

PIANOS — ARMONIUMS —
INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS
PIANOLAS — PIANOS COMBINADOS
— ROLLOS DE MUSICA PERFORADA —

MANUEL VILLAR

15, Paz, 15.—VALENCIA

NOVEDADES

Precio Fijo: Ptas. Cts.

MISSA DE ANGELIS (in festis duplicibus) armonización, por
D. Vicente Ripollés, Pbro.

Partitura y parte de voz suelta. 1'50
Parte de voz suelta. 0'20

MISSA IX.—In Festis B. Mariae Virginis (cum jubilo), armo-
nización, por *D. Vicente Ripollés, Pbro.*

Partitura y parte de voz suelta. 1'50

RIPOLLES, Pbro.—In laudem et gloriam Sacratissimi Cordis
Jesu (Misa coral).

Partitura y parte de voz suelta. 3
Parte de voz suelta. 0'25

TORRES, Pbro.—Misa breve en honor de Santiago Apóstol,
a tres voces y órgano obligado.

Partitura y voces sueltas. 5
Cada parte de voz suelta. 0'75

TORRES, Pbro.—Misa breve en honor de Nuestra Señora de
la Cinta, a tres voces y órgano obligado.

Partitura y voces sueltas. 5
Cada parte de voz suelta. 0'60

AMOROS.—Misa ceciliana, a tres voces iguales y coro popular
homófono.

Partitura y voces sueltas. 5
Cada parte de voz suelta. 0,75

RIPOLLES, Pbro.—In Festo Dedicacionis Ecclesiae.—Misa a
tres voces iguales, pequeña orquesta y órgano (ad libitum).

Partitura (encuadernada). 10
Partes sueltas de orquesta, voces y órgano. 10
Cada parte de voz suelta. 0,75
» » » orquesta. 1
» » » órgano. 2